

## NORBERT ELIAS Y EL CONFIGURACIONISMO: EL ANÁLISIS DEL PROCESO DE CIVILIZACIÓN\* \*\*

HERMANN KORTE  
UNIVERSIDAD DE HAMBURGO, ALEMANIA

Para ver algo nuevo,  
debemos hacer algo nuevo.  
GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG

Una de las conductas más naturales de nuestra vida cotidiana es comer con tenedor y cuchillo. No siempre fue así. Cuando en el siglo XIII, en la corte de Venecia, una princesa bizantina se llevó a la boca el alimento que le habían ofrecido sirviéndose de un pequeño tenedor de oro de dos dientes, provocó consternación. El escándalo suscitó una reacción entre los sacerdotes, quienes de inmediato invocaron el castigo divino. Al parecer, la petición tuvo éxito, pues poco tiempo después la princesa fue víctima de una grave enfermedad. Para san Buenaventura (ca. 1217-1274), era claro que esto no era sino el merecido castigo y escarmiento que Dios infligía a una persona que se había rehusado a tomar con los dedos los alimentos que él nos ofrece.

Así o de manera parecida pudo haber narrado Norbert Elias esta historia a Alfred Glucksmann, su amigo de la época de estudiante, y a la esposa de éste, a quienes visitaba en Cambridge. Era la primera ocasión, después de mucho tiempo, en la que Elias veía a los amigos que le habían ayudado a obtener la carta de invitación de un inglés que había permitido su ingreso a Gran Bretaña. Glucksmann y Elias se habían conocido en Breslau, posiblemente como miembros, ambos, del movimiento juvenil judío. En todo caso, Glucksmann menciona en sus recuerdos juveniles de Elias, que ambos tenían “un interés compartido por los problemas de los judíos”.<sup>1</sup> En 1925 Glucksmann y Elias se encontraban en Heidelberg y su relación se convirtió en amistad, iniciándose también un vivo intercambio de ideas entre ellos. Glucksmann era médico y dedicaba

\* Una primera versión de este artículo apareció en: Enrique de la Garza Toledo / Gustavo Leyva (coords.): *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas Actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

\*\* Este artículo constituye el octavo capítulo del libro *Über Norbert Elias. Das Werden eines Menschenwissenschaftlers*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1988. Una versión en español se publicó con el título “El gran libro”, en Gustavo Leyva, Gina Zabłudovsky y Héctor Vera (coords.), *Norbert Elias: legado y perspectivas*, UAM/Universidad Iberoamericana/UNAM/Conacyt, México, 2002,

en aquel entonces su atención a ciertos problemas de anatomía y de historia del desarrollo, y debatía con Elias y otros los problemas filosóficos, políticos y sociológicos que planteaban sus investigaciones, prestando especial importancia a las opiniones de Elias.

Glucksman había huido de Alemania en 1933, por lo que pudo ayudar a Elias a emigrar de París a Inglaterra. Elias lo visitaba por primera ocasión y lo ponía al corriente de sus trabajos. La anécdota acerca de la princesa bizantina y el tenedor le sirvió en ese momento —como en otras ocasiones—<sup>2</sup> como ilustración, para aclarar lo que quería decir con “procesos civilizatorios”, un tema cuya investigación había emprendido recientemente.

Después de su huida de París, Elias había continuado su trabajo científico. Si bien era cierto que las condiciones eran ahora mucho más desfavorables y difíciles que en Fráncfort (en el siguiente capítulo volveré sobre ese punto), Elias, como muchos otros, abrigaba la esperanza de un rápido fin del régimen hitleriano y de un pronto regreso a Alemania, a sus actividades normales, a trabajar científicamente para mantenerse al día y poder continuar cuanto antes con su carrera universitaria.

#### EL DESCUBRIMIENTO DE LOS MANUALES DE URBANIDAD

Elias retoma el material de su escrito de habilitación y comienza a profundizar en este estudio del desarrollo de la nobleza de los reinos y de la sociedad cortesana. Emprende esta tarea en varias direcciones. En primer lugar, amplía la referencia regional. Al lado del desarrollo francés, Elias coloca el que tiene lugar en Alemania e Inglaterra y descubre después, en segundo lugar, en los libros de modales y de urbanidad, y en los manuales prácticos de etiqueta un material empírico de gran riqueza como fuente de información. A partir de esto, hay en él un intento, en tercer lugar, por llegar a principios teóricos generales (por ejemplo, acerca del mecanismo a que estaban sujetos los reyes o acerca del comportamiento obligado en la corte), que van más allá de los que pueden encontrarse en su escrito de “habilitación”. Con ello, se opone de manera complementaria a la psicogénesis del individuo y a la sociogénesis del Estado.

Sin embargo, el hallazgo más importante en esta fase de su trabajo es el de los manuales de urbanidad, de los libros de modales y maneras. Ya en el escrito de habilitación se había hecho claro que una conducta acorde a la etiqueta cortesana constituía un elemento importante en las relaciones sociales generales de la nobleza, y que los afectos y sentimientos diferían entre sí según fuera la fase

pp. 43-80. Agradecemos al autor y a los editores de la versión en español su generosidad por permitirnos publicarlo en el marco de este libro. [N. del E. GL.]

Traducción directa del alemán de Luis Felipe Segura; revisión de Gustavo Leyva.

<sup>1</sup> Alfred Glucksman, “Norbert Elias on his Eightieth Birthday”, *Human Figurations*, pp. 9 y 10.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, la entrevista aparecida en *Le Nouvel Observateur*, 29 de mayo de 1974.

particular del desarrollo social. Elias investiga entonces más de cerca este problema y desarrolla el modelo de un proceso civilizatorio. Uno de los primeros resultados concretos de sus estudios son los dos volúmenes de *Über den Prozeß der Zivilisation* [El proceso civilizatorio]. “Cuando Elias cuenta a Glucksmann la historia del tenedor, lo hace, según recordaría éste más tarde, con el fin de analizar el proceso de civilización”.<sup>3</sup> Es probable que también pudiera haber señalado en tal ocasión las diferencias en lo relativo al uso del cuchillo y el tenedor.

Desde los primeros años de la Edad Media es posible encontrar numerosas indicaciones acerca de cómo es que debía utilizarse el cuchillo durante las comidas. Pero por “cuchillo” se entendía en aquel entonces un objeto que no debe pensarse como algo parecido a lo que hoy identificamos bajo esta denominación, es decir, un utensilio romo y apenas con el filo suficiente para cortar verduras muy blandas, pero no para cortar carnes muy duras. Un cuchillo en esa época era, más bien, una daga puntiaguda y muy filosa, cuyo uso se reglamentó cada vez más al paso de los años, hasta desaparecer por completo y ceder su lugar, empezando con los estamentos superiores, a lo que hoy llamamos cubiertos. En todo este desarrollo puede observarse que, con el tiempo, los hombres se impusieron a sí mismos restricciones cada vez mayores. Un ejemplo de ello es la prohibición de dirigir la punta del cuchillo hacia otros comensales.

Todavía hoy es posible encontrar resabios de tales limitaciones en el comportamiento, cuyo sentido es transformar lentamente un arma letal en un objeto de etiqueta cortesana. Así, por ejemplo, en las carreteras de Escandinavia, una *cuchara* y un tenedor en un señalamiento indican la cercanía de un restaurante. De hecho, entre los suecos y en los hogares nórdicos se utiliza mucho menos que entre los alemanes el cuchillo (entre nosotros, el anuncio de un sitio para comer cercano se señala en los caminos con un *cuchillo* y un tenedor). Esto pone de manifiesto no sólo los efectos a largo plazo de fases previas del proceso civilizatorio, sino, igualmente, la existencia de diferencias nacionales específicas que deben y (gracias a la obra de Elias) que también pueden ser aclaradas.

La civilización del uso del cuchillo durante las comidas es un proceso que abarca siglos, un proceso que, con algo de sensibilidad, puede ser entendido inclusive por los legos. El sometimiento de las inclinaciones brutales a la agresión en el individuo durante el ceremonial cortesano y más tarde a través de la decencia burguesa es algo que ocurre de manera paralela a la conformación de un monopolio de la violencia por parte del Estado. En el caso del tenedor, el asunto es un poco más complejo. Sin embargo, resulta tan natural y razonable pensar que con su uso lo único que se deseaba era evitar tomar los alimentos de un recipiente común con los dedos, que no debemos asociar su aparición con ningún proceso civilizatorio especial que vaya más allá de consideraciones de estricta utilidad. No obstante, la introducción del tenedor se encuentra íntimamente ligada a una serie de transformaciones procesuales de la *psique* individual.

<sup>3</sup> Alfred Glucksmann, *op. cit.*, p. 10.

En el capítulo dedicado al uso del tenedor en las comidas, Elias examina con mucha sensibilidad el problema de las razones por las que hoy en día nos parece poco civilizado, una falta de educación y, de alguna manera, también bárbaro y canibalesco llevarse la comida a la boca con los dedos. Superficialmente el motivo de ello es claro, es decir, resulta antihigiénico y repugnante hacerlo. Éstas son razones que forman parte de la categoría de los sentimientos de pena y de vergüenza (*Peinlichkeitsgefühle*). La introducción del tenedor constituye un ejemplo de la formación de estos controles afectivos. La causa de que en el curso de la Edad Media ciertos modos de comportamiento se asocien, cada vez más estrechamente, con sentimientos de rechazo y aversión se debe, según Elias, a una lenta, pero decisiva y extensiva transformación del inconsciente humano que conduce a un distanciamiento del propio cuerpo y del cuerpo de los otros.

El tenedor —escribe Elias— no es otra cosa que la encarnación de un patrón afectivo específico y de determinado patrón de pena y vergüenza. En el fondo, en la transformación del modo de comer que tiene lugar en el trayecto que va de la Edad Media a la modernidad, se presenta el mismo fenómeno que podemos ya encontrar en otras manifestaciones de este tipo, esto es, una transformación del aparato instintivo y afectivo (I: 171).<sup>4</sup>

En este breve pasaje encontramos —y ello constituye un rasgo fundamental del modo de argumentación de Elias— dos observaciones generales: por una parte, el señalamiento de que esta civilización de las costumbres se consolida lentamente, pasando de un “círculo estrecho” de cortesanos a la sociedad en su totalidad; es decir, yendo de arriba abajo. Por otra parte, también, que este proceso civilizatorio a largo plazo se repite en la actualidad en la socialización de los niños. Sin embargo, la manera en la que esto ocurre hace que el comportamiento, impuesto en la misma forma y con la misma dirección, se presente ante los pequeños “como algo ‘interno’, como algo de lo que, por así decirlo, la naturaleza misma los habría dotado” (I: 173). El patrón procesual que de esta manera surge no es visto en absoluto —y ésta sería una de las características distintivas del proceso civilizatorio— como una coacción externa (*Fremdzwang*); se ha convertido ya en una autoacción (*Selbstzwang*) en una especie de mandato, cuya observación ha sido asumida como tarea propia por mecanismos de control que rara vez requieren un reforzamiento externo. Es evidente que este proceso no termina nunca e implica modificaciones a largo plazo. Porque, en realidad, la radiografía se refiere no al final de un proceso sino, en cada caso, a una fase histórica o presente de un proceso de larga duración, cuyos orígenes resultan tan poco identificables como su fin.

<sup>4</sup> En lo que sigue, un paréntesis dentro del cual aparece el número romano I o II, seguido de una cifra arábiga, se refiere siempre al volumen I o II y a la página correspondiente de *El proceso civilizatorio* en su versión original alemana. [Hay traducción al español.]

Al final de la breve sección “Acerca del uso del tenedor en las comidas”, puede encontrarse un resumen que nos ilustra ampliamente acerca de las intenciones y los resultados del trabajo.

De este modo —se dice— se consuma entonces un proceso histórico-social de siglos, en cuyo curso avanzan en el individuo lentamente, de nueva cuenta y en pequeño, los patrones de los sentimientos de pena y de vergüenza. Si pretendiéramos expresar la repetición de estos procesos en forma de ley, podríamos hablar, de manera paralela a la ley fundamental de la biogenética, de una ley fundamental socio y psicogenética (I: 174).

A partir de esta cita resulta clara una de las reglas básicas del procedimiento eliasiano. Las regulaciones sociales, lo mismo que los modos de acción individuales, sus contenidos y sus formas y transformaciones sólo pueden investigarse y entenderse adecuadamente si nuestras consideraciones incluyen, como un elemento central, la prolongada duración, el desarrollo a largo plazo de “los procesos histórico-sociales de siglos”. Sin embargo, no puede afirmarse que esto constituya únicamente una regla metódica básica, puesto que ello significaría limitar a un solo aspecto, de manera equivocada, nuestra concepción de la necesidad de una investigación cronológicamente amplia de las transformaciones sociales. Este aspecto, si bien existe, no es único. Más bien, lo que aquí se pone de manifiesto es la observación de un hecho empírico, *al mismo tiempo que* la comprobación de un enunciado teórico.

La postura de que los desarrollos a largo plazo pueden evaluarse en términos de modelos procesuales no siempre ha encontrado aceptación unánime en la sociología. Algo similar ocurre con la tesis de que las transformaciones de la sociedad constituyen más bien algo normal y que no son, por ejemplo, desviaciones de la norma social, como lo afirman las teorías estructuralistas-funcionalistas del cambio social. No sin un dejo de ironía y enojo Elias escribe en 1969, en la introducción a la segunda edición de *El proceso civilizatorio*, que la sociología podría haberse ahorrado el recorrido del camino errado de una teoría de los sistemas de corte estructuralista-funcionalista, si tan sólo hubiera tomado nota oportunamente de las exposiciones que él mismo publica en los años treinta.

Quien examine con cuidado el primer volumen de *El proceso...*, omitiendo, sin embargo, la lectura de la “Introducción” añadida a la segunda edición, echará de menos datos y afirmaciones tan tajantes como las anteriores. Para extrañeza de un lector de textos académicos, Elias comienza su libro no con una descripción de intenciones, ni con una presentación de su postura teórica y de las hipótesis de trabajo que de ello resultan y un comentario de ciertos detalles acerca de su procedimiento metódico. Más bien, lo que Elias hace al principio de su estudio es plantear una pregunta específica o, mejor aún, una serie de preguntas acerca de un asunto real, desarrollando luego, al ampliar tanto el planteamiento como el tema mismo, su propia concepción. Es decir, para decirlo con un poco más de exactitud: su concepción se va aclarando al

lector sólo de manera paulatina. Pero, del mismo modo en que Elias presenta su material por etapas, su teoría adquiere sólo gradualmente un contorno preciso en la mente del lector. Uno se sorprende constantemente, cuando examina el curso que sigue su explicación, de la riqueza de posibilidades expresivas de que Elias hace gala, admirándose también de la seguridad con la que el autor aborda los problemas centrales.

#### FASES DE TRANSFORMACIÓN Y LUCHA DE CLASES

Ya he descrito someramente el contenido del primer capítulo de la obra principal de Norbert Elias. Para no repetir, me limitaré aquí a describir en términos generales el planteamiento inicial del libro y el desarrollo que se hace del mismo. En la primera página, Elias demuestra que el concepto de civilización es un reflejo de la conciencia que el Occidente cristiano tiene de sí mismo y que “resume todo aquello en lo que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree haber aventajado a las sociedades anteriores o a las sociedades contemporáneas ‘más primitivas’” (I: 1ss.). Sin embargo, esta aparente seguridad es anulada más adelante por la observación acerca de que, en realidad, “civilización” no posee el mismo significado en todas las naciones europeas. Una diferencia de este tipo se pone de manifiesto muy claramente, por ejemplo, en el hecho de que en alemán se habla, más bien, de *Kultur* y no de *Zivilisation*.

En la discusión que sigue a esto se examinan las razones (expuestas por nosotros ya en el primer capítulo del presente libro) que explican el diferente significado que la palabra “civilización” tiene en las lenguas inglesa y francesa y que hacen comprensible, asimismo, el significado de la palabra “cultura” en alemán. Este procedimiento arroja luz sobre otro de los principios observados por Elias. Al llevar a cabo esta confrontación semántica, Elias explora y descubre al lector una serie de aspectos centrales de estos fenómenos. No sólo a partir de la comparación de diversas fases de un proceso social, sino también por medio de la oposición de procesos similares en diferentes sociedades, es posible descubrir tanto elementos importantes como las razones que explican los cambios.

En ese primer capítulo, los libros de urbanidad y modales todavía no juegan un papel significativo. En el centro de la atención se encuentran más bien el lenguaje y la importancia que cobra tanto su difusión como su uso en la poesía. El francés es la lengua de la nobleza, del estamento cortesano superior. Por su parte, el alemán no goza de buena fama y se le considera grosero, esto es, incivilizado. Los contrastes nacionales son, sin embargo, prácticamente inexistentes. Y así, independientemente de que sus raíces sean alemanas, francesas o inglesas, en las capas superiores se habla en francés. En este sentido, como Elias escribe en 1987 en un ensayo acerca de la lírica barroca, hay una mayor afinidad entre los miembros de las élites cortesanas europeas de los distintos estados, que entre los miembros de éstas en un país y quienes forman parte en él de los estratos inferiores. El hecho de que entre estos grupos

socialmente superiores hubiera declaraciones recíprocas de guerra no contradice la afirmación anterior. “Por el contrario —escribe Elias— el comportamiento guerrero y militar era parte constitutiva de la civilidad cortesana. El sentimiento de comunidad estamentaria de los individuos formados en la civilidad cortesana se expresaba también en sus rituales de comportamiento, ya fuera que se encontraran en la paz o en la guerra.”<sup>5</sup>

No resulta sorprendente, en consecuencia, que el desarrollo del idioma alemán se convirtiera en uno de los aspectos más importantes de la lucha de la burguesía alemana por alcanzar prestigio e influencia. Sin duda, uno de los obstáculos para ello era no sólo su desconocimiento de la lengua francesa, sino, asimismo, el hecho de que en el siglo XVII Alemania era un país pobre y devastado por las guerras y la miseria. Esa situación se diferenciaba radicalmente de la que privaba en los territorios de sus vecinos europeos, a quienes el siglo había traído poder estatal y riqueza social. Es un hecho, como el mismo Elias ha observado con agudeza en *El proceso...*, que el movimiento literario de Klopstock a Lessing, y de los poetas del *Sturm und Drang* al *Hainbund*, no era en realidad un movimiento político, ni se interesaba particularmente por acciones de esta índole. Se trataba, y Elias ha establecido esto de manera convincente, “de la expresión de un movimiento social, en el sentido más conspicuo de este término, es decir, de una transformación de la sociedad” (t: 21).

Así, en pocas páginas, Elias extiende el catálogo de problemas y pasa de una cuestión inicial aparentemente muy sencilla a temas que, desde Comte y Marx, resultan de cardinal importancia para la sociología. La transición revolucionaria del feudalismo a la burguesía se convierte —en palabras de Elias— en una fase de transformación en el marco de un desarrollo social a largo plazo. Pero Elias cuida siempre de mantener cierta distancia en sus investigaciones. Es decir, en ellas no se toma partido, ni se hacen juicios de valor, sino que destacan los factores particulares, lo que, a su vez, permite llegar lentamente a hipótesis generales que después se integran en modelos explicativos.

Naturalmente, en Elias puede encontrarse también lo que en Marx se denomina *lucha de clases*. Un ejemplo de este punto puede observarse en su descripción del modo en el que la burguesía de los estratos medios, a pesar de todo su interés en eliminar los obstáculos a su ascenso, al mismo tiempo muestra un cuidado extremo en la preservación de las barreras que impiden la ascensión de los estratos inferiores. De este modo, las barreras de clase de la sociedad burguesa se integran a la exposición, sin que ello signifique recurrir al concepto de *clase*, es decir, a un concepto que ha sido y es —ante todo— un concepto de militancia ideológica en la ciencia. A pesar de su brevedad, en el primer capítulo se examinan con mayor detalle que en algunas teorías de la sociedad burguesa los problemas que plantea el ascenso de ésta. Es decir, Elias hace ver con toda claridad que en su afán por evitar el avance de las

<sup>5</sup> Norbert Elias, “Das Schicksal der deutschen Barocklyrik. Zwischen höfischer und bürgerlicher Tradition”, *Merkur*, xxxi (1987a), pp. 451-468. La cita corresponde aquí a la p. 452.

capas inferiores, la burguesía se ve atrapada en un contradictorio dilema, lo que a su vez permite explicar las razones por las que la nobleza mantiene durante tanto tiempo su poder e influencia en Alemania. “Como todo estrato medio, también ésta [la burguesía] era, a su modo, un prisionero: no podía pensar en derribar de verdad los muros que impedían su ascenso debido a su temor de que, al hacerlo, también fueran destruidos en la tormenta las barreras que la separaban del pueblo inferior” (I: 23).

Los grupos intelectuales constituyen “la primera formación de los estratos medios que en Alemania desarrolla una conciencia notablemente burguesa de sí misma, lo mismo que ideales específicos de capas medias y un arsenal de conceptos fecundo, diverso y orientado en contra de los estamentos cortesanos superiores” (I: 33). Este “arsenal de conceptos” se caracteriza, en primer término por “lo puramente espiritual” (I: 32) y se despliega en la ciencia y la filosofía, en la religión y las artes. Ya aquí podemos encontrar la expresión de una tendencia a establecer una clara línea de demarcación, “en completa oposición a las metas y divisas de la burguesía en ascenso en Francia o Inglaterra”, entre la educación y la cultura, por una parte, “como lo verdaderamente valioso, y lo político, lo económico y lo social [por la otra]” (I: 32). Elias continúa y tiene en mente ya aquí la teoría de la constitución del Estado que desarrollará al final del segundo volumen. “El peculiar destino de la burguesía alemana, su prolongada impotencia política y su tardía unificación como nación son el origen de una serie de constantes impulsos en un mismo sentido y contribuye también a consolidar en esa misma dirección los conceptos, los ideales” (I: 32 ss.).

Lo anterior permite una mejor comprensión de la antítesis alemana entre *Zivilisation* y *Kultur*, tal y como la misma se pone de manifiesto, por ejemplo, en la expresión peyorativa “literatos de la civilización” (*Zivilisationsliteraten*), utilizada por Thomas Mann. La explicación sociológica merecería atención por sí misma. Sin embargo, en Elias constituye una especie de prelude para un proyecto de mayor envergadura. Es decir, el interés principal de Elias no tiene como tema la investigación de objetos impersonales como civilización y cultura, sino el diagnóstico y la explicación de transformaciones sociales específicas de los hombres. Poco a poco, se da en él un abandono del uso corriente del concepto de civilización y se comienza a delinear claramente en la mente del lector el propósito verdadero de la investigación eliasiana. Ejemplo de ello es su intento de utilizar las experiencias de la crisis de los años veinte y treinta y el retorno evidente a formas bárbaras de dominio para llegar a una mejor comprensión de lo que se llama civilización. El planteamiento es el de preguntar a qué se refiere este concepto y el señalamiento de que con el mismo se alude a rasgos civilizatorios específicos, presentes en los individuos, a una especie de carga individual que se distingue claramente de las cargas que arrastraban consigo los individuos que viven en épocas anteriores.

Sin embargo —apunta Elias en la introducción a la primera edición— no puede decirse que tengamos una comprensión cabal de las razones por las que nos ator-

mentamos. Sentimos que con la civilización hemos caído en ciertas complicaciones que otros hombres menos civilizados no conocen. Pero también sabemos que estos individuos “menos” civilizados son acosados por necesidades y temores que nosotros hemos dejado ya de padecer o, por lo menos, que no padecemos ya tanto como ellos. Tal vez todo ello pueda verse un poco más claramente si entendemos cómo tienen lugar los procesos civilizatorios (I: LXXX).

Podemos entonces encontrar ya muchas observaciones muy valiosas en la introducción a la primera edición de *El proceso...* Sin embargo, lo más fascinante en todo ello es el modo en el que, aun desconociendo esa introducción, el lector es conducido paso a paso por los planteamientos e ideas más importantes del libro. Al final del primer capítulo —una vez que se ha examinado el problema de la sociogénesis de los conceptos de cultura y de civilización, una vez que han quedado expuestas sus diferencias e incompatibilidades y que se ha descrito también la transformación de proyectos sociales en proyectos nacionales— Elias subraya la importancia de una circunstancia muy particular. A diferencia de lo que ocurre al principio del proceso, es decir, en la etapa en la que la conformación y el modelado de los sentimientos se prepara o se lleva a cabo con un objetivo muy específico, desde finales del siglo XVIII, la conciencia del proceso civilizatorio precedente desaparece paulatinamente. En tal sentido, los comportamientos y conductas del presente se toman ahora como algo dado; y carece de interés la manera en la que se ha llegado a esto. “Simplemente, el resultado se considera como expresión de la superioridad del propio talento; no interesa para nada el problema de cómo es que se llega, en el curso de muchos siglos, a un comportamiento civilizado” (I: 63).

#### PSICOGÉNESIS Y PSICOANÁLISIS

La investigación eliasiana comienza con un periodo en el que aún no se disponía del concepto de civilización y en ella se analizan los problemas de la determinación del momento en el que éste surge, del momento en el que “se cobra conciencia” del mismo y del momento en el que se le toma como algo natural y dado. A estos dos últimos adjetivos podrían añadirse las palabras “y se convierte en algo inconsciente”. Elias se reserva esta conclusión durante todo el primer capítulo. Sin embargo, los 11 apartados del segundo que conforman el resto del primer volumen no sólo están dedicados al tema de “la civilización como una transformación específica del comportamiento humano” (éste es el título que se emplea), sino también al estudio del modelado de lo que Freud llama el inconsciente. En el resumen que de ello se presenta en el segundo tomo, se observa que “la dirección de los cambios en el comportamiento en su totalidad, la tendencia del movimiento civilizatorio es, en todas partes, la misma. Las modificaciones se convierten siempre, en mayor o menor medida, en una autovigilancia automática, en una subordinación de las

inquietudes momentáneas al mandato de una visión habitual a largo plazo, cuyo objetivo es el desarrollo de un aparato diferenciado y más sólido del super-yo" (II: 338).

Aparte de los resultados generales del psicoanálisis, Elias retoma, una idea formulada por Freud a propósito de su polémica con Marx y el marxismo, publicada en su *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* de 1933; y es que, al lado del desarrollo de los imperativos económicos, tiene lugar también un proceso civilizatorio (Freud se sirve también del concepto de cultura). En tal proceso y debido al mismo se posponen los objetivos del instinto y se alteran la sensibilidad y la conducta de los individuos. Freud escribe al respecto que:

Si alguien estuviera en condiciones de explicar en detalle la manera en la que esos momentos diversos, esto es, la disposición instintiva general del ser humano, sus variaciones de raza y sus modificaciones culturales se comportan, se obstaculizan y se impulsan entre sí en las condiciones de la inserción social, de la actividad profesional y de las posibilidades de trabajo, si alguien, digo, pudiera lograr esto, habría proporcionado al marxismo el complemento que lo convertiría en una verdadera ciencia de la sociedad.<sup>6</sup>

La historia de los hombres y de su conciencia se convierte en el tema central del interés de Elias desde sus días de estudiante y en las discusiones con Hönigswald, su maestro de filosofía. ¿Cómo surgen las ideas en el curso de la historia? ¿Cuáles son las razones por las que los griegos veían y sentían la naturaleza de manera distinta a los hombres del romanticismo? ¿Por qué un hombre "primitivo" considera un árbol como una entidad espiritual y nosotros no? ¿Cuál es el motivo por el que los aristócratas se sujetan a un ritual cortesano que, a pesar de toda su civilidad, los somete a claras coacciones? Todas estas son preguntas a las que Freud no puede ofrecer una respuesta o que ni siquiera se plantea. A pesar de ello, Elias reconoce que sus estudios "deben mucho a las investigaciones previas de Freud y de la escuela psicoanalítica", aunque, al mismo tiempo, hace notar que "existen diferencias de consideración entre el enfoque freudiano y las investigaciones que aquí se presentan [...]" (I: 324).

Pero, ¿qué es, en realidad, lo que Elias le debe a Freud? Son dos las ideas que considera de especial importancia en los escritos de Freud. En primer lugar, que en la historia de la humanidad toda coacción interna, toda auto-coacción, es, en primera instancia, una coacción externa, una coacción heterónoma (*fremder Zwang*) y, en segundo, que el desarrollo psicogenético de todo individuo no es, en realidad, en cierto modo, sino una repetición de la historia humana en la persona individual. Ahora bien, ¿cuáles serían las diferencias

<sup>6</sup> Sigmund Freud, "Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse", *Gesammelte Werke*, vol. xv, Fráncfort del Meno, 1969, p. 194.

entre estos dos pensadores? A Elias le interesa ante todo el desarrollo a largo plazo desde un punto de vista sociológico de las coacciones, es decir, la sociogénesis; pero también, en segundo término, el material empírico de que se sirve es distinto del que utiliza para su trabajo Freud.

Elias no concede ningún valor al método freudiano de buscar procesos reprimidos de modelación de los afectos individuales mediante el registro, para su posterior evaluación, de expresiones utilizadas por el paciente en las sesiones psicoanalíticas. La suya es, más bien, la búsqueda de otro tipo de material, a partir del cual pudiera desarrollarse el proceso a largo plazo de la civilización como un proceso de transformación de las coacciones externas en coacciones internas. Tenía que tratarse, por lo tanto, de un material que permitiera exhibir las modificaciones a largo plazo de la naturaleza interna del ser humano. Elias hallaría este material en los libros de modales, en los manuales de urbanidad. Ésta es la verdadera razón por la que en él se presenta un análisis en detalle de las diferentes formas del trato social entre los individuos. Independientemente de lo divertido que pueda ser cada uno de los capítulos relativos a las transformaciones particulares de las reglas de comportamiento en las comidas, de las reglas para atender las necesidades fisiológicas, al estornudar o al escupir, en la recámara y en las relaciones entre los hombres y las mujeres, y de la variedad de enseñanzas que pudieran extraerse de todo ello, la exposición persigue un objetivo muy específico. El material presentado le sirve para describir en cámara rápida, por así decirlo, los desplazamientos a largo plazo que convierten una coacción externa en una interna.

Según su propio testimonio Elias tuvo en Inglaterra, en la célebre y tradicional sala de lectura del Museo Británico (esto es, en el mismo sitio en el que Marx escribió, entre otras cosas, *El capital*), la idea de evaluar libros de modales y urbanidad a partir de este enfoque. Algunos de tales manuales le resultaban bastante familiares; sin embargo, la explicación de las reglas de etiqueta en la corte real de la Francia absolutista requería lecturas especiales. Pero es la comparación de distintas ediciones de libros de modales publicados en momentos lejanos entre sí la que lo lleva a la genial idea de utilizar este material de manera análoga a como los psicoanalistas usan las anotaciones hechas en las sesiones con sus pacientes, es decir, a la idea de utilizar esos manuales para sacar a la luz procesos de regulación de los afectos y sentimientos que con el paso del tiempo se han hecho inconscientes.

Ya hemos aludido a procesos de ese tipo, por ejemplo, al referirnos al uso del cuchillo y el tenedor durante las comidas. Pero el interés último de Elias no consiste en el estudio de la superficie histórico-cultural de las modificaciones del comportamiento. Lo importante para él no son las transformaciones mismas de los patrones de conducta, sino la pregunta de hasta qué punto puede explicarse a partir de ellos la formación y la modificación de los umbrales de pena y vergüenza, y la contención de los impulsos a la agresión como expresión del proceso general del desplazamiento de las coacciones de lo externo a lo interno.

Uno de los equívocos más frecuentes en que se ha incurrido al juzgar *El proceso...* (inclusive puede decirse que se trata de *el* equívoco clásico al respecto) es el de clasificar este libro y, en consecuencia, estudiarlo como un trabajo acerca de la historia de la cultura. Hay una serie de circunstancias que, sin que hubiera una intención al respecto, podría haber contribuido a ello. Está, sin duda, en primer lugar, el hecho de que en 1939 se publica únicamente el primer volumen del libro y, también, el de que, a causa de una desafortunada sucesión de acontecimientos, tampoco se puede adquirir en los Estados Unidos —todavía en 1977— más que la traducción del primer tomo de la obra.

Pero esto no explica suficientemente el malentendido surgido en relación con la “historia de la cultura”. Quien por lo menos lea con mediana atención el primer volumen podría tener esta impresión al principio de la lectura, pero no mantenerla más allá de éste. Tan sólo la discusión y el análisis de los conceptos de *cultura* y *civilización* debería ya hacernos conscientes de ello, pero más aún deberían provocarnos este efecto los diferentes capítulos acerca de las reglas de comportamiento. En cada uno de ellos podemos encontrar afirmaciones generales hechas con el propósito de desarrollar paralelamente un modelo teórico. Es esto justamente lo característico del *modus* elisiano de argumentación, es decir, una alternación constante de enunciados inductivos y deductivos y el paso casi inadvertido del análisis empírico a la formación teórica de modelos y viceversa. Tanto en la introducción como, en general, en las notas al escrito puede encontrarse una cantidad considerable y suficiente de afirmaciones acerca de lo que hoy se llama el interés central de conocimiento.

A pesar de eso, el equívoco persiste. Así, en algunas ocasiones se clasifica a Elias como un historiador de la cultura; en otras se ve en él a un sociólogo “historiador”. Lo primero ocurre, principalmente, en el caso de los sociólogos; lo segundo, en particular con los historiadores. En ambos casos la intención es clara. Se trata de justificar la omisión y desatención, la intrascendencia para la propia especialidad. Es interesante observar que los malentendidos se dan con mucho mayor frecuencia entre los sociólogos e historiadores que entre los psicólogos, a quienes, probablemente, les resulte más evidente el método de trabajo de Elias. No obstante lo anterior, también entre los sociólogos e historiadores ha habido, en el ínterin, acercamientos adecuados a la obra elisiana, a su discusión y análisis. En general, sin embargo, puede observarse que los equívocos aumentan a medida que nos aproximamos a las teorías centrales actualmente en boga y a sus representantes.

La razón de esto reside en el hecho de que en *El proceso...*, Elias propone y fundamenta en detalle —y desde entonces hará esto mismo en cada uno de sus escritos— la necesidad de un nuevo paradigma, esto es, la necesidad de pasar de una perspectiva estática de los sistemas sociales a la investigación de procesos de largo plazo, de pasar de una disciplina particular a un tipo de investigación científica interdisciplinaria de lo humano en un nivel superior de síntesis, la necesidad de abandonar la idea de un ser humano individual como actor, en favor de la de una figuración de hombres en una relación de

entrelazamiento o interdependencia, el alejamiento de la unidimensionalidad de los análisis y modelos histórico-materialistas y la del tránsito a una ciencia social que traspase los límites de las disciplinas particulares. Todo esto, considerado parcialmente o como un todo, plantea por fuerza un desafío tanto a las teorías más importantes de la sociología como a las ciencias históricas. Pero puesto que uno de los méritos de Elias consiste precisamente en haber logrado un nivel relativamente elevado de síntesis, los retos planteados por su teoría no pueden tampoco enfrentarse por la vía, hoy común, de un acuerdo eclectista. Lo que se hace entonces es recurrir a las etiquetas y los marbetes negativos, tal y como ha ocurrido recientemente, otra vez, en el ámbito de la sociología estadounidense —naturalmente suponiendo que sus representantes han llegado a escuchar en alguna ocasión el nombre “Norbert Elias”—. Pero otra estrategia consiste en evitar conscientemente, al máximo, la obra eliasiana. Éste es el caso, por ejemplo, de las dos luminarias del firmamento sociológico alemán del presente, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann.

#### CAMBIOS EN LA CONCEPCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Podríamos continuar con la digresión anterior acerca de las formas de recepción (o mejor dicho, con las formas de no recepción) de Elias, pero ello nos alejaría de la historia de la génesis de sus teorías y, además, el tema ya ha sido abordado con todo detalle.<sup>7</sup> Lo que deseo hacer aquí es, más bien, continuar con la exposición del modo en el que Elias se sirve del material empírico para desarrollar su teoría del proceso, tomando como ejemplo la civilización, y examinar sus principales resultados. Ya he comentado anteriormente sobre los modales en la mesa. De entre la gran variedad de ejemplos que pueden encontrarse en su obra, quiero analizar aquí el de los cambios en la concepción de las relaciones entre hombres y mujeres.

Una buena parte del apartado correspondiente a este tema (I: 230-263) está dedicado a lo que se conoce como los Coloquios de Erasmo de Rotterdam. Esta especie de introducción a la vida, escrita originalmente por Erasmo para el hijo de su editor (un niño de ocho años), ve la luz por vez primera en 1522 y durante dos siglos consecutivos es objeto de numerosas reediciones con tirajes cada vez mayores. No es sino hasta el siglo XIX que la obra se convierte en el blanco de una fuerte crítica, pues en el entretanto habían tenido lugar cambios evidentes en todas las esferas de la vida. Así, por ejemplo, había dejado de ser normal hablar, en un escrito didáctico dirigido a niños y adolescentes, de prostitutas y de las casas en que viven. En la época de Erasmo, una

<sup>7</sup> Sobre todo por Johan Goudbloom, “Aufnahme und Kritik der Arbeiten von Norbert Elias”, *loc. cit.* Acerca de las resonancias que las ideas de Elias tienen en disciplinas afines, véase también, Peter Gleichnam, “Norbert Elias –aus Anlass seines 90. Geburtstag”, *KZfS*, xxxix, 1986, pp. 4006-4017.

y otra cosa eran parte integrante de la vida social. Y a pesar de que en los siglos XIX y XX tanto la prostitución como los burdeles seguían naturalmente existiendo, se les había hecho desaparecer del escenario. En la Edad Media no había nada que se les ocultase a los niños. Ahora surgían esferas ocultas y clandestinas, se erigían barreras y límites cuyo objetivo era evitar el contacto de los niños y los jóvenes con cualquier manifestación de sexualidad, y con cualquier práctica correspondiente.

En la Edad Media era una práctica absolutamente normal que después de celebrado un matrimonio los parientes y los invitados condujeran a los esposos al lecho nupcial, que se desnudaran con ayuda de los presentes y también que éstos fueran testigos de su “entrada” al tálamo. A finales de esta época, nos dice Elias, este comportamiento se modifica lentamente. Primero, los esposos se acuestan vestidos en la cama nupcial; más tarde, también esto desaparece. El hecho de que en nuestros días todavía se acompañe, en ocasiones, a la pareja hasta la puerta de la recámara o que este acompañamiento llegue solamente hasta el sitio en el que vivirán, que el novio cargue a la novia a través del umbral de la puerta principal y que cierre ésta tras de sí, es parte de este proceso a largo plazo de erigir umbrales de vergüenza y de pena en el manejo de la sexualidad de las personas.

En una investigación reciente acerca de la sociogénesis y la psicogénesis de los modos en que se llevaban a cabo los matrimonios entre los siglos XII y XV, Michael Schröter ha analizado, inspirándose en *El proceso...*, una serie de figuras tempranas del modelo de matrimonio formal que es común entre nosotros.<sup>8</sup> Entre los factores importantes que conforman la sociogénesis del matrimonio se cuentan los equilibrios cambiantes de poder entre el hombre y la mujer, entre los padres y el(la) hijo(a), al igual que un retroceso del control vecinal a favor de una nueva relación entre control externo y autocontrol.

Con la disminución del poder de los grupos familiares y vecinales, la responsabilidad de estos controles de los instintos se traslada cada vez más al individuo y se conforma una serie de mecanismos propios e individuales [*Selbstapparaturen*] que cumplen estas funciones. El desarrollo creciente de la individuación de los matrimonios, hasta llegar, más tarde, a la elección de pareja, por una parte, y una represión sexual cada vez mayor, por la otra, representan dos aspectos del mismo fenómeno, dos caras de la misma moneda.<sup>9</sup>

Ya aquí podemos observar que el lento desplazamiento del control externo y su conversión en un control interno, esto es, en un autocontrol, van de la mano de la constitución de una reglamentación por parte del Estado —en el caso del ejemplo citado, de regulaciones de orden eclesiástico—. Al principio, los ma-

<sup>8</sup> Michael Schröter, “Wo zwei zusammenkommen in rechter Ehe...”, *Sozio- und psychogenetische Studien über Eheschließungsvorgänge*, vom 12. bis 15. Jahrhundert, introd. de Norbert Elias, Fráncfort del Meno, 1985.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 397 y ss.

trimonios son procedimientos que se llevan a cabo entre “representantes de las familias”. “Las unidades de integración del parentesco, del dominio, de la vecindad, todas ellas basadas en lo personal, fungen como las unidades únicas y a la vez últimas del control social.”<sup>10</sup> A partir del siglo XIII, al matrimonio familiar y vecinal se superpone en un proceso que es discontinuo, una ceremonia eclesiástico-estatal. “En una palabra, la introducción de la boda religiosa no puede entenderse si no se le juzga como expresión de un avance en el camino de la constitución del Estado, cuya realización ocurre siempre y por doquier fundamentalmente a costa del poder de los grupos familiares.”<sup>11</sup>

CIVILIZACIÓN Y REGULACIÓN DE INSTINTOS:  
LA SEPARACIÓN DE LAS ESFERAS PRIVADA Y PÚBLICA

Al final de la sección dedicada al tema de los cambios en la concepción de las relaciones entre hombres y mujeres, Elias escribe que:

[...] la orientación del movimiento civilizatorio hacia una conversión cada vez más intensa y perfecta de las funciones corporales en algo íntimo, hacia su encasillamiento en ciertos enclaves, hacia su satisfacción “a puertas cerradas”, tiene consecuencias de muy diversa índole. Una de las más importantes, evidente ya, en ocasiones, en el caso de otras formas del instinto y los impulsos, se pone de manifiesto con especial claridad en la curva civilizatoria de la sexualidad. Se trata de la peculiar escisión de las personas entre una esfera pública y una esfera íntima y privada. Esta partición adopta rasgos tanto más claros cuanto más radical sea la ruptura entre los aspectos de la vida humana que pueden manifestarse públicamente, esto es, en el trato social entre las personas, y los que no deben, esto es, y los que deben mantenerse a buen recaudo o como algo “íntimo” [...] En otras palabras, con el avance civilizatorio, tiene lugar en la vida misma de los hombres, cada vez con mayor intensidad, una separación entre una esfera íntima u oculta y una pública, es decir, entre un comportamiento público y un comportamiento privado. Esta división se ha convertido en algo tan natural para los hombres que prácticamente ya no tienen conciencia de ella (I: 26 y ss.).

Estas alteraciones en la conducta, los sentimientos y los afectos de las personas son explicadas por Elias como parte del proceso civilizatorio. “Civilizatorio” significa, en primer término, la transformación a largo plazo de las coacciones externas en coacciones internas. Este proceso de larga duración no consiste en la realización de un plan con objetivos fijos y cuya estructura y dirección actuales permitieran, al ser estudiadas, el análisis y el diagnóstico de fases

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 380.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 386 y ss.

presentes del desarrollo social o la predicción de algún estadio futuro del mismo.

Por sí mismos, el descubrimiento de este proceso civilizatorio y la introducción del modelo de transformación a largo plazo de los afectos y los instintos serían ya logros pioneros, y deberían ser considerados como una gran e innovadora conquista en los anales de la sociología. De hecho, en la recepción misma de estos planteamientos ha habido también, en ocasiones, la tendencia a conformarse con esto. La razón principal al respecto es que, con ello, parecería abrirse una vía de acceso —la que, por lo demás, ha sido objeto de una intensa búsqueda— al psicoanálisis en la que podría prescindirse de la *psique* individual del científico. Pero todos estos intentos, en su mayoría llevados a cabo por científicos sociales relativamente jóvenes, no ha resistido la prueba del tiempo. El psicoanálisis no es una disciplina que permita dar cuenta de ella tan fácilmente. Pronto se hizo claro, a pesar de la importancia del modelo civilizatorio expuesto, que el principal mérito de Elias consiste en establecer, en su teoría del proceso, una relación entre las modificaciones a largo plazo de la conducta de los individuos, por una parte, y las modificaciones de la sociedad misma conformada por la multiplicidad de esos individuos, por la otra.

Hablar de “establecer una relación” para describir el contenido central de la exposición de Elias resultaría insuficiente. Más bien, en aras de la precisión, tendríamos que hablar de un entrelazamiento, de una interdependencia. La palabra “relación” puede conducirnos al equívoco de presumir apresuradamente una serie de referencias unilaterales o al de suponer una sucesión jerárquica o cronológica, en el sentido de “primero/segundo” o “más importante/ menos importante”. Pero la realidad es que las modificaciones en los patrones de conducta de los individuos están entrelazadas con ciertos cambios en la supraestructura de la sociedad humana y *viceversa* (el subrayado pretende evitar que esta formulación sea también causa de malentendidos). Quiero aclarar esto, sirviéndome de un ejemplo cuya discusión ocupa una buena parte del segundo volumen de *El proceso...*: la génesis de los órganos estables centrales en la forma de un monopolio de la violencia y un monopolio tributario.

#### COMPETENCIA E INTERDEPENDENCIA

En el caso del origen de órganos centrales estables, se trata de un proceso tanto de división socioeconómica de funciones como de formación de estados, que podría caracterizarse también echando mano de conceptos como *competencia* e *interdependencia*. La evolución de las sociedades feudales del medioevo hasta su transformación en estados absolutistas constituye un segmento de un proceso civilizatorio no planeado y estructurado a largo plazo. Si bien Elias comienza su análisis de la constitución de los estados con las sociedades feudales de Europa central en la Edad Media temprana, esto no debe entenderse como si el desarrollo mismo partiera de cero, por así decirlo. En otras palabras,

también este proceso tiene antecedentes, por lo que resulta muy difícil establecer un principio.

En comparación con etapas posteriores del desarrollo europeo, la fase temprana de tal proceso está marcada por el predominio de una economía natural, por un uso escaso del dinero, por los lazos comerciales, por la división del trabajo, por un bajo nivel en la formación del Estado y en el logro de la pacificación. Esto último se caracteriza, además, por un desarrollo muy pobre del monopolio de la violencia física y, en consecuencia, por un grado relativamente alto de amenaza a la integridad corporal y a la seguridad del individuo.

Si tomamos en cuenta las limitadas fuerzas tanto militares como económicas de que dispone en una situación histórica de este tipo el rey (o un señor central equiparable), encontraremos que éste no representa, en realidad, una figura superior a la de cualquiera de los señores territoriales. En esta fase de la sociedad el aparato de dominio tiene, en correspondencia con la estructura económica existente, un carácter diferente del que tiene en la época en la que ya hay “estados”, en el sentido estricto de la expresión. Por una parte, los reyes se ven obligados a delegar en otras personas su poder de disposición (*Verfügungsgewalt*) sobre partes de su dominio. El estado que guardan la organización bélica, económica y de transporte no les dejaba otra alternativa. “La sociedad no les proporcionaba ninguna fuente de ingresos lo suficientemente grande como para poder sostener y mantener la dependencia de un ejército pagado o a los funcionarios delegados en territorios lejanos. Lo único que podían ofrecerles como paga o recompensa eran tierras [...]” (II: 18 y ss.).

Quien constantemente está amenazado no puede hacer planes a largo plazo; y para quien constantemente se ve en la necesidad de luchar, la civilización del deseo de ataque y agresión resulta, más bien, peligrosa y aun mortal. En esta fase del desarrollo, son las coacciones externas las que determinan la vida de los hombres. Pero, justamente a causa de esta obligación de luchar, a causa de esta incesante competencia con los demás, el desarrollo adquiere una dinámica específica que no puede orientarse de conformidad con un plan preconcebido por los individuos participantes; éstos están inmersos en ella y entrelazados con la misma.

En periodos prolongados de paz, la necesidad de dotar a los guerreros de tierras en propiedad, combinada con las reducidas posibilidades de influencia efectiva por parte del rey, desemboca en una serie de intentos de autonomía y de autarquía por parte de los pequeños señoríos territoriales, y también en muchos centros de poder, al igual que una orientación contraria a los señores centrales. De este modo, el rey prácticamente sólo puede hacer valer su interés sobre el de los demás ejerciendo alguna presión sobre los señores territoriales. Sin embargo, al no disponer con frecuencia de los medios de poder necesarios, dependía constantemente de la motivación que en cada caso tendrían sus vasallos. Si comparamos las relaciones de propiedad que existen en fases posteriores del desarrollo social y que disponen de una institución central con un alto grado de estabilidad en su aparato de poder con las que se

presentan en este periodo, encontraremos que tales relaciones están marcadas por la *fuerza individual* con la que realmente se cuenta, esto es, por la capacidad de violencia física del individuo, por su disponibilidad de tierras y su dependencia de los servicios de otros. En otras palabras, en este momento el derecho es algo que está todavía muy *individualizado*.

La economía natural y doméstica imperante durante la Edad Media constituye el supuesto económico de este entrelazamiento. Por “economía natural” se entiende aquí un estrecho acoplamiento de la producción de bienes y el consumo de los mismos, sin comercio de intermediación y en el que, sobre todo, el dinero no juega ningún papel.

Existe una correspondencia entre la estructura de los órganos centrales y la construcción de una división de las funciones y la interdependencia. La fuerza de las tendencias centrifugales, dirigidas a la autarquía *política* local en estas sociedades fundamentalmente basadas en la economía natural, corresponde al grado de la autarquía *económica* (II: 35).

Es sólo gracias a los procesos socioeconómicos de diferenciación, *i. e.*, a la extensión de la vía que va de la producción de bienes a su consumo y, por lo tanto, a la introducción obligada del dinero, que puede anularse este mecanismo de la feudalización.

A consecuencia de la incipiente economía del dinero, aumenta la diferenciación socioeconómica de las funciones sociales, como la interdependencia de los territorios feudales. Esto desemboca en una necesidad cada vez más acuciante de contar con una administración central por parte del Estado. En Europa central la dinámica de desarrollo inherente a esta situación conduce en lo interno —en las condiciones de un crecimiento poblacional, de una consolidación de la propiedad de la tierra y de las dificultades de una expansión hacia el exterior— a un estado de competencia, es decir, a enfrentamientos bélicos por los medios de subsistencia y los medios de producción. Así, los príncipes y caballeros no pueden evitar ya someterse a la coacción social, so pena de caer tarde o temprano en la dependencia o de ser vencidos y sometidos.

Al principio este proceso social no planeado y a largo plazo de la constitución del Estado conduce a una reducción del número de competidores; más adelante, a una situación de monopolio por parte de ciertos príncipes y, por último, a la constitución misma del Estado absolutista, así como al monopolio de la violencia física por parte de las instituciones del reino. El proceso de constitución del Estado se encuentra entrelazado con los procesos de la división socioeconómica de funciones, con el paso de una economía natural a una economía del dinero, con una mayor división del trabajo, con un incremento de los vínculos comerciales, de la urbanización y, por lo tanto, también, con la emergencia social de la burguesía; esto es, con la aparición del tercer estamento. Pero está igualmente entreverado con la otra línea del proceso civilizatorio, es decir, con una transformación de las estructuras psíquicas de los

individuos participantes. De manera análoga a como la creación de espacios libres de violencia constituye una condición *sine qua non* de un cálculo económico sistemático y con una orientación a largo plazo o de una planeación de esta índole o, asimismo, de una producción de bienes orientada al mercado, también los primeros procesos de comercialización y el inicio de la industrialización conducen a un aumento de los ingresos de los señores centrales (que tiene como una de sus etapas el monopolio de los impuestos). Pero con ello se hace también posible la contratación de mercenarios, el desarrollo de nuevas técnicas militares, la expansión del monopolio de la violencia por parte de los señores, lo mismo que la consolidación de su poder. Por el contrario, para la pequeña o mediana nobleza, la creciente importancia de la economía del dinero equivale a un incremento de los precios y, por lo tanto, combinada con una caída simultánea de las rentas fijas de las tierras, a una disminución de sus ingresos. Esto significa, a su vez, una pérdida gradual de los medios de poder, de su eficacia para hacer intervenir las armas y, en consecuencia, también, una pérdida de poder. Es así como este grupo social se vuelve cada vez más dependiente. Guerreros y señores feudales que en alguna ocasión fueron libres se convierten ahora en cortesanos y en empleados de la corte. Pero esto explica también la razón por la que, ya desde su escrito de habilitación como profesor y luego en su libro acerca del proceso civilizatorio, Elias dedica tanta y tan detallada atención a los cortesanos y su etiqueta.

#### PROCESO CIVILIZATORIO Y PROCESO DE CONSTITUCIÓN DEL ESTADO

Hablar del comportamiento cortesano no es otra cosa que aludir al desplazamiento de las coacciones externas y a su conversión en coacciones, en constreñimientos internos. La divisa ahora es planear, en lugar de luchar y hacer la guerra. El monopolio de la violencia por parte del Estado permite una visión a largo plazo, al igual que una correspondiente cadena de acción. Por otra parte, el control y la represión de los afectos abren las puertas a una expansión de las posibilidades de pensamiento y acción. Los hombres de la corte, los cortesanos, son los primeros en llevar a la práctica una conducta basada en una visión a largo plazo, en una visión basada en el cálculo y en el dominio de sí mismos. Desde esta perspectiva son ellos, en realidad, los primeros hombres “modernos” de la nueva época; o expresado de otra manera: durante varios siglos, la sociedad cortesana se convierte en el “taller de modelado” de los patrones legítimos de comportamiento.

El curso que sigue este proceso puede variar en las diferentes sociedades de Europa central, pero, según Elias, “independientemente de las diferencias particulares de cada caso, la dirección de los cambios en el comportamiento, el *trend* del movimiento civilizatorio es en todas partes el mismo. El cambio ejerce siempre una presión en el sentido de una autovigilancia automática [...]” Ya antes había citado —aunque de manera incompleta— este pasaje del texto

de Elias. Pero ahora, una vez expuestas las líneas sociogenéticas del proceso civilizatorio, podemos presentarlo aquí íntegramente:

La transformación impulsa siempre a una autovigilancia más o menos automática, a la subordinación de los impulsos momentáneos bajo un ordenamiento a largo plazo para la constitución de un aparato del “super-yo” más diferenciado y más sólido. Visto en líneas generales, coincide también con el modo en el que se difunde esa necesidad de supeditar afectos momentáneos a objetivos a largo plazo. En todas partes ocurre lo mismo: comienzan aceptándola los círculos reducidos que ocupan el lugar más prominente de la escala social y luego se extiende a las otras capas de la sociedad occidental (II: 338).

Elias ha sintetizado en el modelo del proceso monopolístico la formación del monopolio de la violencia y el de los impuestos, que luego, en el curso ulterior del desarrollo europeo, habrían de convertirse en monopolios de los medios de planeación y del conocimiento. Un pasaje fundamental del texto, citado con razón una y otra vez, describe y explica este proceso de monopolización de la siguiente manera:

Cuando dentro de una gran unidad social [...] las unidades sociales más pequeñas que la conforman poseen, gracias a su interdependencia, aproximadamente la misma fuerza social y, por lo tanto, están en condiciones de competir entre sí libremente y sin los obstáculos de un monopolio ya existente por las oportunidades de fuerza social, esto es, sobre todo, por los medios de subsistencia y de producción, es muy probable que algunas se impongan, que otras sucumban y que, como consecuencia, cada vez menos entre ellas dispongan de cada vez más oportunidades; que cada vez más de tales unidades se retiren de la competencia y pasen a depender directa o indirectamente de un número cada vez más reducido de las mismas. La interdependencia humana que podemos hallar en este movimiento se aproxima entonces —si es que no pueden acordarse disposiciones inhibitorias— a un Estado en el que el poder de disposición fáctico acerca de las oportunidades en disputa se deposita en una sola mano. Se ha pasado de un sistema abierto a un sistema cerrado de oportunidades (II: 144 y ss.).

Ya hemos señalado aquí en varias ocasiones que Elias no describe, por ejemplo, los estados finales de un proceso civilizatorio. De igual manera, este proceso monopolizador no constituye tampoco un punto final, sino que contiene ya en su seno un factor dinámico de desarrollo. Es decir, las tendencias cada vez mayores a la dependencia refuerzan también, por otra parte, el papel de los dependientes como un colectivo. Cuando el territorio alcanza ciertas proporciones, el depositario del monopolio no se encuentra ya en condiciones de gobernar, si no hay una disposición a cooperar por parte de sus súbditos.

En otras palabras, mientras más comprensiva y con mayor división de trabajo sea una propiedad monopólica, tanto más segura y tanto más marcadamente tiende a un punto en el que el o los señores monopolistas se convierten en funcionarios centrales de un aparato con funciones divididas, tal vez más poderosos que otros funcionarios, pero difícilmente menos dependientes y obligados que ellos (II: 148).

Así, cuando la acumulación de la propiedad ha alcanzado cierto grado, el monopolista se ve obligado, tanto por el alto nivel a que ha llegado la división socioeconómica de funciones como por su gran dependencia de los servicios de otros, a llevar a cabo una distribución de la propiedad (por ejemplo, en la forma actual de pago de salarios). Por otra parte, para acceder a estas oportunidades da inicio una competencia que adquiere ahora, a causa de las transformaciones estructurales de la sociedad, un carácter más limitado, controlado y dirigido por el monopolista. El monopolio de la violencia física y de los ingresos tributarios conduce a una transformación estructural de las luchas de distribución, por ejemplo, en la forma actual de las negociaciones tarifarias entre los empleadores y los sindicatos. Gracias a la creciente diferenciación socioeconómica de la sociedad, el organismo central adquiere, por una parte, el carácter de un “organismo coordinador y regulador supremo de la totalidad de los procesos de división de funciones” (II: 225). Pero, por la otra, debido a la cada vez mayor interdependencia de los hombres, tal organismo se convierte en una instancia necesaria y que no puede ya anularse. A pesar de las quejas que puedan suscitar en nosotros el organismo coordinador llamado Estado y su burocracia (los órganos de regulación) es un hecho que la existencia de sociedades modernas complejas, esto es, de sociedades funcionalizadas y diferenciadas en alto grado, a finales del siglo XX, no puede concebirse enteramente al margen del Estado y su burocracia.

La aparición de monopolios tributarios y de la violencia estables, es decir, la sociogénesis de los estados de Europa central, tiene lugar como complemento a una división socioeconómica de funciones, a un creciente entrelazamiento y a un desarrollo específico, psíquico, de los hombres que, en su conjunto, dan lugar a esos lazos.

Al principio de este apartado acerca de los procesos de constitución del Estado, escribí que tal proceso podría también caracterizarse recurriendo a los conceptos fundamentales de *competencia e interdependencia*. Parecería haber quedado en claro cuáles son los fenómenos comprendidos bajo la primera de estas denominaciones. Sin embargo, tal vez resulte de alguna utilidad añadir algunas palabras acerca de la interdependencia. En realidad, más precisamente, tendría que hablarse —como ocurre siempre en Elias— de la interdependencia de los *hombres*. La dinámica de desarrollo propia de la situación de competencia sólo puede llegar a tener efecto a largo plazo debido a que los individuos participantes dependen unos de otros, esto es, debido a su interdependencia. Los hombres no pueden pensar ni actuar sin los otros hombres. Deseo recordar aquí el ejemplo del empresario Mehrländer (que he

descrito antes en el capítulo “Infancia, juventud, madurez”,<sup>12</sup> en relación con la época en la que Elias trabaja en la industria). También este empresario, como otros, tenía la obsesión de la competencia, por lo que desarrolló su política comercial partiendo del hecho de la interdependencia con sus competidores.

EL NÚCLEO DE LA SOCIOLOGÍA:  
LOS HOMBRES Y SUS INTERDEPENDENCIAS

El proceso civilizatorio recibe su impulso de la competencia por el poder de individuos y grupos de individuos interdependientes. “El temor de la pérdida o siquiera de la disminución del prestigio social —escribe Elias— es uno de los motores más vigorosos en la transformación de coacciones externas en coacciones internas” (II: 366). El factor determinante del proceso civilizatorio es, por lo tanto, la interdependencia de los hombres. Es ella, además, como hace notar Elias, la que le impone a aquél “un orden de un tipo muy específico”. Se trata, en efecto, de la imposición de “un orden de tipo muy específico”, pero implica también “un orden que es más coercitivo y más poderoso que la voluntad de los individuos particulares que lo constituyen; éste es el orden de interdependencia —el orden que determina el curso que sigue el cambio histórico; el orden que está en la base del proceso civilizatorio” (II: 314) y, debemos también agregar aquí, el orden que subyace a toda transformación social—.

A partir de esto se deriva una serie de consecuencias para la sociología, de las cuales la más importante es la que señala que en el centro mismo de toda investigación sociológica deben estar los hombres y sus entrelazamientos, las interdependencias sociales que entre sí construyen. “Las ‘circunstancias’ cambiantes no son algo que, por así decirlo, ‘venga de fuera’ a los hombres; las ‘circunstancias’ cambiantes son las relaciones entre los hombres mismos” (II: 377).

A diferencia de lo que ocurre con Max Weber, quien también ha analizado una serie de desarrollos a largo plazo (por ejemplo, el desarrollo de la racionalización, el de la aparición de un poder central dominante o la conformación de las ciudades), en Elias no se formula una teoría abstracta de la acción que haga caso omiso de los hombres. En él se evita, además, la etiqueta acción “social”, que ha sido, en ocasiones, causa de algunas perplejidades en los escritos weberianos. Como si hubiera acciones de los hombres que no fueran sociales. En Elias son siempre los hombres, con sus expresiones vitales de emoción y de razón los que viven entre sí, los que conviven entre sí, a veces amistosa, a veces hostilmente. A partir de ello se obtiene un entrelazamiento de la acción (*Handlungsgeflecht*) con una estratificación múltiple y capaz, en ocasiones, de producir desarrollos que ninguno de los participantes había previsto.

<sup>12</sup> Capítulo cuarto del libro citado en la nota 1. [N. del T.]

Esta interdependencia de acciones y planes de muchos hombres, que se extiende continuamente de generación a generación, no es, ella misma, sin embargo, algo planeado. No puede entenderse a partir de los planes y los objetivos de los individuos, ni tampoco a partir de los patrones que siguen. Lo que aquí se nos presenta son fenómenos, coerciones y regularidades de un tipo específico y propio (II: 476).

En todo esto, Elias no ve, a diferencia de Max Weber, ninguna razón para el pesimismo. Elias no comparte tampoco el temor weberiano a la “coraza de acero” de la racionalidad moderna y al dominio de un poder burocrático. Sólo en la vida en unión con otros hombres puede desarrollarse la individualidad, los individuos. “La vida comunitaria de los hombres, la interdependencia de sus intenciones y sus planes, los vínculos que mantienen entre sí; todo ello, más que anular la individualidad del individuo constituye el medio en el que éste se desarrolla; pone límites y barreras al individuo, pero le concede igualmente un margen relativamente grande de acción” (II: 477).

#### LA PÉRDIDA DEL CARÁCTER PROCESUAL: EQUÍVOCOS Y MALENTENDIDOS EN TORNO AL CONCEPTO DE FIGURACIÓN

Si partimos de la exposición y del permanente desarrollo de las concepciones fundamentales de Elias, tal y como éstas se presentan en sus escritos más bien tardíos (aquí habría que incluir, sobre todo, *¿Qué es la sociología?*, y el ensayo “Acerca de la fundamentación de una teoría de los procesos sociales”), ha sido práctica común, desde mediados de los años setenta, hablar de una sociología eliasiana de la figuración (*Figurationssoziologie*). Evidentemente con el propósito de encontrar una designación adecuada, delimitativa y distintiva en relación con todas las demás corrientes sociológicas para este nuevo enfoque, en Holanda se ha elegido esta denominación, dándose igualmente este nombre a un grupo de investigación formado por miembros de la Asociación Sociológica de Holanda. Pero también en Alemania se ha introducido el concepto. Por ejemplo, en ocasión de la vigésima Jornada de los Sociólogos Alemanes (*Soziologentag*), se constituyó en Bremen un grupo *ad hoc* bajo el tema “proceso civilizatorio y sociología figurativa”.

Si bien Elias mismo no utiliza nunca en *El proceso...* el concepto de figuración, sí se sirve de la noción de configuraciones (*Konfigurationen*) (por ejemplo, en su conferencia inaugural en Münster). No será sino hasta principios de la década siguiente que pueda encontrarse en sus escritos el término “figuraciones”, empleado con la intención manifiesta de distanciarse del concepto de configuración, de uso recurrente en la biología. Y aunque es cierto que Elias acepta con aparente indiferencia el concepto *sociología figurativa*, en su participación en la sesión en Bremen del grupo antes mencionado, Elias habla de “modelos *procesuales*” en diferentes planos.

La designación misma de “sociología figurativa” induce al equívoco de perder de vista el hecho de que debe pensarse en procesos, por una parte, y omitir, por la otra, de manera causal e inconsciente o consciente e intencionada, esta tarea, cuyo planteamiento resulta aún difícil a los sociólogos. Pero, sobre todo, es la causa de malentendidos en el caso de terceros. El ejemplo más contundente de ello lo encontramos en el caso del sociólogo Hartmut Esser de Colonia, que ha pretendido establecer no sólo similitudes, sino inclusive coincidencias entre el individualismo metodológico de marcado carácter ahistórico y la teoría procesual de Elias.<sup>13</sup> Esser se limita a considerar una “sociología figurativa” que existiría de manera aislada, renunciando a analizar el carácter procesual de las figuraciones.

Es probable que no haya en el ensayo de Esser ni siquiera una intención hostil o la de hacer una crítica negativa, pero, concentrado en sus reglas metodológicas, se olvida del verdadero encanto científico de la teoría eliasiana del proceso. Como fuere, el escrito de Esser tuvo como consecuencia que Elias publicara, en una especie de callada protesta, un comentario a *La lógica de la investigación científica* de Karl R. Popper,<sup>14</sup> que constituye uno de los supuestos básicos de la metodología esseriana. A partir de ello se desataría una vehemente controversia en la que toman parte no sólo Esser mismo,<sup>15</sup> sino igualmente Hans Albert<sup>16</sup> (a quien, con razón, se conoce como “el Popper alemán”) y otros positivistas. Los argumentos esgrimidos en su contra llevan a Elias a escribir un ensayo más, pensado como contribución a este debate con quienes él llama “filósofos ciegos a la realidad”<sup>17</sup> y en el que expone los fundamentos de una ciencia del hombre (*Menschenwissenschaft*) necesariamente distinta de las ciencias sociales ya existentes.

#### INTENTOS DE CRÍTICA

Las discusiones a las que nos hemos referido antes se llevan a cabo en un elevado nivel en lo que se refiere a la calidad de la argumentación, que contrasta con el de otros intentos de crítica a Elias. Tal vez no resulte casual el hecho de que, en su mayoría, estos otros análisis se refieren a la teoría eliasiana de una transformación a largo plazo y no sujeta a plan alguno de la mente humana. Artur Bogner ha hecho notar, con razón, respecto a este otro tipo de crítica,

<sup>13</sup> Hartmut Esser, “Figurationssoziologie und Methodologischer Individualismus: Zur Methodologie des Ansatzes von Norbert Elias”, *KZfS*, xxxvi, 1984, pp. 667-702.

<sup>14</sup> Karl R. Popper, *Logik der Forschung*, Tubinga (8), 1984.

<sup>15</sup> Hartmut Esser, “Logik oder Metaphysik der Forschung? Bemerkungen zur Popper-Interpretation von Elias”, *ZfS*, xiv, 1985, pp. 257-284.

<sup>16</sup> Hans Albert, “Missverständnisse eines Kommentators Zu Norbert Elias, Das Credo eines Metaphysikers. Kommentare zu Poppers ‘Logik der Forschung’” (*ZfS* 2/1985), *ZfS*, xiv, 1985, pp. 265-267.

<sup>17</sup> Norbert Elias, “Wissenschaft oder Wissenschaften? Beitrag zu einer Diskussion mit wirklichkeitsblinden Philosophen”, *KfZ*, xiv, 1985, pp. 268-281.

que la objeción hecha con frecuencia a Elias en el sentido de un supuesto descuido en su obra de la génesis de las “normas conscientes y ontológicamente accesibles” (*bewusst-seinszugängliche Normen*) o de la “interiorización originada en la introspección flexible y accesible al yo” (*die aus Einsicht stammende flexible und Ich-zugängliche Verinnerlichung von Normen*)<sup>18</sup> tiene, más bien, que ver con la petición de principio en la que incurren todas estas posturas. Dejando de lado el hecho de que, en realidad, Elias no habla nunca de una transformación puramente inconsciente de las coacciones externas en coacciones internas, estos críticos intelectuales no son en absoluto capaces de imaginar una formación inconsciente de normas. Por el contrario, Bogner sostiene que una “interiorización de normas originada en la introspección” y “accesible al yo” despojaría al concepto freudiano justamente de su aguijón crítico, que justamente consiste en que los elementos interiorizados no resultan accesibles a la conciencia o lo son sólo de manera sumamente fragmentaria.<sup>19</sup>

Con la misma claridad y con sobrada justificación, Bogner rechaza también otra de las objeciones frecuentes e incluso relativamente populares que se hacen a Elias. La teoría de Elias, se afirma, no presta, en realidad, suficiente atención a la burguesía y a la fase correspondiente del capitalismo, esto es, a los temas principales de interés sociológico desde mediados del siglo XIX. Uno de los supuestos básicos de las dos corrientes más significativas de la sociología alemana, el marxismo, por una parte, y la sociología de Max Weber, por la otra, es el de que existe una diferencia fundamental entre la era de la burguesía y del capitalismo y las épocas anteriores. Sin embargo, criticar el interés central de Elias por las sociedades cortesanas e interpretarlo como un “descuido de la burguesía” equivale, según Bogner, a poner de cabeza la continuidad histórica y sistemática de su discurso. La intención de Elias al colocar en el centro de la atención el análisis de la aristocracia es, en realidad, más bien polémica, esto es, “como rectificación de las principales corrientes del pensamiento sociológico que se han enfocado de manera demasiado excesiva a la burguesía y la han considerado como el elemento creador del mundo moderno”.<sup>20</sup>

De existir la posibilidad, sería recomendable leer completos los libros que uno critica. No basta con hojearlos y echar mano de aquí y de allá de lo que a uno parecería servirle. Quien se tome el trabajo de leer todo *El proceso...* encontrará, particularmente al final del segundo volumen, una serie de indicaciones muy útiles, con las que Elias intenta explicar su metodología a quien ésta no haya quedado aún clara a partir del texto mismo. En la época en la que se escribió el libro, eran ciertamente pocas las personas que tenían necesidad de estos añadidos. En general, se tenía la cultura y la instrucción sufi-

<sup>18</sup> Axel Horneth y Hans Joas, *Soziales Handeln und menschliche Natur. Anthropologische Grundlagen der Sozialwissenschaften*, Fráncfort del Meno-Nueva York, 1980, p. 119.

<sup>19</sup> Artur Bogner, *Zivilisation und Rationalisierung. Ein Vergleich der Zivilisationstheorien Max Webers, Norbert Elias' und Theodor W. Adornos*, Diss, Bielefeld, 1986, pp. 74 y ss.

<sup>20</sup> *Op. cit.*, pp. 86 y ss.

cientes como para reconocer la orientación crítica de un trabajo aun sin señalamientos especiales. Los círculos de la intelectualidad académica de esos días mantenían todavía lazos estrechos entre sí y cuando se considera la biografía de Elias y se conocen las diferentes estaciones de su vida académica, puede entenderse muy bien que fuera posible prescindir totalmente de las anotaciones respectivas —de hecho, Elias ya había hecho esto en su escrito de habilitación como profesor, en el que, con muy pocas excepciones, se omiten las observaciones de este tipo—.

Sin embargo, no puede afirmarse que las notas particulares que pudieran satisfacer a un lector crítico se encuentren del todo ausentes. Esto es válido también, en especial, en lo relativo a la objeción de que Elias no hace una consideración adecuada de la burguesía.

Lo que uno encuentra con frecuencia —escribe Elias en el segundo volumen de *El proceso...*— en la cabeza de los contemporáneos del presente es la idea de que la burguesía es la “causante” o la “inventora” del pensamiento racional. Las ideas que aquí, en aras del contraste, hemos desarrollado es la de ciertos procesos de racionalización que tienen lugar en el ámbito de la nobleza

Para que nadie extraiga nuevamente la consecuencia equivocada de que lo que se hace es simplemente situar la nobleza en el lugar de la burguesía, Elias añade que “las transformaciones de este tipo no tienen su ‘origen’ en uno u otro estamento, sino que se presentan en el contexto de las tensiones que se dan *entre* diferentes grupos funcionales de un campo social, lo mismo que *entre* los hombres en competencia dentro de ellos (II: 394).

Mi intención en este trabajo ha sido presentar algunas de las ideas y de los resultados más importantes del gran libro eliasiano. He renunciado aquí a hacer un recuento *in extenso* de su contenido, juzgando que es muy difícil realizar esto de manera adecuada en el espacio de 30 o 40 cuartillas. Intentarlo habría significado correr el riesgo de que la exposición resultara o tan general que a final de cuentas no hubiera sido ya posible reconocer nada o tan extraña que violentara el sentido mismo de las ideas de Elias. Sin duda, la civilización, el monopolio y la constitución del Estado constituyen una de las líneas de argumentación importantes en la obra, pero precisamente *sólo una*, esto es, son sólo una porción del todo. Hay otros temas centrales en ella (por ejemplo, la importancia del desarrollo poblacional), lo mismo que muchos señalamientos en torno al debate con la sociología contemporánea (por ejemplo, acerca del tipo ideal de Max Weber), que plantean, también, argumentos adicionales a favor de la idea de leer el libro en toda su extensión. En todo caso, este capítulo no puede —y tampoco pretende— sustituir la lectura misma del original. Para terminar, examinaremos dos problemas planteados con frecuencia en relación con la obra de Elias. Por una parte, muchas veces resulta poco clara la manera en la que su teoría procesual de la civilización europea puede ser aplicada a los problemas del presente. Por la otra, se ha

preguntado a menudo por la importancia o por el valor que la teoría procesual eliasiana tiene para la sociología y, en general, para las ciencias sociales, por sus raíces y por lo que distingue a Elias de otros pensadores sociales de los siglos XIX y XX.

Las dificultades que los sociólogos encuentran en la aplicación de las ideas de Elias tienen su origen en el hecho de que, en general, están acostumbrados a llevar a cabo su trabajo sirviéndose de conceptos abstractos. Esto resulta particularmente claro, por ejemplo, en el caso de los tipos ideales de Max Weber, que no son sino descripciones abstractas de una realidad posible. Los sociólogos creen tener la necesidad de construcciones intelectuales para poner orden en un entorno de por sí ambiguo. Al introducir los tipos ideales, Max Weber se aleja de la realidad, con la esperanza de llegar, sirviéndose de esas abstracciones, a una mejor comprensión y a una penetración más profunda de las relaciones sociales. Si bien es cierto que se trata, en parte, de estudios basados en extensas investigaciones empíricas, el hecho es que se trata, todavía, de abstracciones alejadas de la realidad.

#### UN NUEVO NIVEL DE SÍNTESIS

Interpretar conceptos eliasianos como *mecanismo monopolizador*, *proceso civilizatorio* y *constitución del Estado* a la manera tradicional, esto es, como abstracciones, equivale a cancelar la posibilidad de aplicarlos a los problemas actuales del desarrollo social. Los conceptos centrales de la teoría de Elias no son el resultado de generalizaciones empírico-analíticas, sino producto y a la vez expresión de un logro sintético. Una síntesis científica, tal y como Elias entiende esto, es la vinculación de los estudios históricos, de la teoría psicoanalítica, de una serie de concepciones sociológicas y otros enfoques de investigación de las ciencias sociales. Pero no se trata de un objetivo metodológico en sí mismo, ni del establecimiento de patrones, sino de algo que se refiere a una explicación adecuada de hechos y relaciones sociales. Si examinamos cada uno de sus trabajos, desde sus tiempos de estudiante, seremos testigos de la manera en la que Elias va extendiendo el marco y el alcance de su síntesis, de cómo se llega en él igualmente a etapas superiores de integración de los distintos componentes elucidatorios y se arriba a resultados explicativos cada vez más satisfactorios. Todo ello permite a Elias destacar, mejor que con cualquier procedimiento analítico, el orden que verdaderamente siguen las transformaciones estructurales a largo plazo. Sin embargo, esto no significa que Elias se aleje de la realidad, sino que, por el contrario, equivale a una aproximación cada vez más estrecha a ella.

Quien desee continuar por este camino no debería reducir artificialmente las innovadoras propuestas y los novedosos resultados de los trabajos de Elias, considerándolos simplemente y de manera equivocada como “abstracciones”. Se trata, en realidad, de un “marco de trabajo” útil para llevar a cabo

“otras investigaciones orientadas a síntesis”<sup>21</sup> de dificultades aún no plenamente resueltas. Entre ellas se cuenta el problema de que, en el curso del desarrollo social, los científicos sociales encuentran cada vez más difícil tomar la suficiente distancia de su objeto de investigación, es decir, de la sociedad misma en la que viven y en la que tienen lugar sus compromisos. Sin duda, en la actualidad esto puede lograrse en mucho mayor medida que en el siglo XIX. Pero la orientación a un comportamiento distanciado resulta todavía insuficiente y, por lo demás, sólo se ha desarrollado de manera diferenciada. La dupla conceptual “compromiso/distanciamiento”, acuñada por Elias pensando en esta dificultad, no es, en forma alguna, una abstracción, sino la síntesis de diversas investigaciones realizadas en diferentes planos. Además, esta pareja de conceptos es suficientemente comprensiva como para describir la totalidad de los problemas al respecto, al mismo tiempo que constituye una invitación al trabajo ulterior.

Porque, efectivamente, éste es también uno de los rasgos que distinguen el trabajo de Elias del de la sociología tradicional. Sus ideas no deben entenderse como determinaciones finales. Las formulaciones al estilo de las utilizadas por Max Weber para describir conceptualmente el resultado del proceso de constitución del Estado (“El Estado debe ser considerado una empresa política de establecimiento [*Anstaltsbetrieb*] cuando y en la medida en la que su personal administrativo tiene necesidad de un monopolio eficaz de la coacción física legítima para imponer el orden”),<sup>22</sup> esto es, las definiciones aparentemente conclusivas en su validez no son asunto de Elias. Lo que él hace no es enumerar, como Max Weber, una serie de “conceptos sociológicos fundamentales” con los que se pondría orden en el presunto desorden de los hechos y las relaciones sociales; lo que le interesa es, más, bien, describir ciertos problemas fundamentales de los hombres y de la sociedad que entre sí constituyen. Pero esto significa que la diada conceptual “compromiso/distanciamiento” se orienta a problemas y está abierta a trabajos ulteriores, esto es, a estudios que, en principio, no se proponen hacer mejoras al concepto, sino afinar la visión de la transformación procesual de la sociedad y que buscan entender mejor las causas explicables del cambio mismo.

Los críticos de los estudios de inspiración eliasiana lamentan a menudo la ausencia en ellos de una realización sintética de la envergadura de la que puede hallarse en *El proceso...* La crítica es injusta y superficial. En primer lugar, no es fácil escribir una obra clásica en las ciencias sociales. Un libro de este tipo constituye una gran excepción. Pero también, en segundo, los trabajos particulares y de detalle constituyen condiciones necesarias, aunque no suficientes, de la aparición de nuevas investigaciones susceptibles de llegar a un nivel superior de síntesis. Vistos de este modo, los análisis de diversos pro-

<sup>21</sup> Herbert J. Schubert, *Zeit als Instrument der Sozialforschung*, Fráncfort del Meno, 1987, p. 84.

<sup>22</sup> Max Weber, *Soziologische Grundbegriffe*, 5a. ed., revisada y con una introducción de Johannes Winkelmann, Tubinga, 1981, p. 91.

cesos civilizatorios (como el llevado a cabo por Stephen Mennell acerca de la civilización del apetito),<sup>23</sup> acerca de las relaciones de poder entre grupos establecidos y grupos de forasteros (como los realizados por Valentina Stefanski sobre los polacos en las minas de carbón)<sup>24</sup> o sobre el desarrollo de las ciencias sociales entre el compromiso y el distanciamiento (como los de Annete Treibel acerca del nivel de distanciamiento en una esfera particular de las ciencias sociales, esto es, la investigación sociológica de los extranjeros)<sup>25</sup> no son, por así decirlo, ni mucho menos, meros “ejercicios de escalas tónicas” en la teoría de Elias, sino que representan una doble necesidad: son a la vez desarrollo consecuente y condición necesaria de una comprensión amplia de la realidad siempre cambiante de las sociedades humanas.

Algunos aspectos de lo que he apuntado aquí para responder la primera de las cuestiones planteadas pueden ser utilizados también para clarificar la segunda. Esto se pone de manifiesto con particular claridad en el caso del concepto de *síntesis*. Por una parte, éste describe una vía de investigación sin desarrollar al mismo tiempo una terminología fija y comprometedora; por la otra, lo peculiar de la ciencia eliasiana del hombre y sus diferencias con otras posturas y metodologías existentes resultan claras a partir de su consideración. Elias ha explicado de manera muy perspicaz el concepto de síntesis tomando como ejemplo la idea de *naturaleza*.

Por un lado, el concepto de naturaleza constituye “el símbolo supremo de la unidad de orden que vincula entre sí todos los objetos posibles de las ciencias naturales. En este sentido, la idea es también expresión de un elevado nivel de distanciamiento y de congruencia con la realidad”.<sup>26</sup> El hecho de que este nivel no haya sido alcanzado todavía en las ciencias sociales tiene que ver con la circunstancia de que el concepto de sociedad está determinado por un compromiso afectivo (*affektives Engagement*) en mucho mayor medida que el concepto de naturaleza. Es cierto que la noción de naturaleza sigue constituyendo una respuesta a las necesidades sentimentales de las personas. Sin embargo, esta mezcla de congruencia con la realidad y fantasía, de distanciamiento y compromiso, es determinada en mucho mayor grado por la fantasía y el compromiso en el caso del concepto de sociedad que en el de naturaleza.

La importancia de las ideas de Elias para la sociología en particular y para las ciencias sociales en general reside en el hecho de haber delineado una vía para llegar a una conceptualización más rica en contenido y más apropiada al objeto, y de haber abierto, con ello, la posibilidad de acceder también a un

<sup>23</sup> Stephen Mennell, “Über die Zivilisation der Esslust”, *ZfS*, xv, 1986, pp. 406-421.

<sup>24</sup> Valentina M. Stefanski, *Zum Prozess der Emanzipation und Integration von Aussenseitern: Polnische Arbeitsemigranten im Ruhrgebiet*, Dortmund, 1984.

<sup>25</sup> Annete Treibel, *Soziologie zwischen Engagement und Distanzierung: Bestandaufnahme und Kritik der westdeutschen Ausländerforschung. Eine theoretische und empirische Untersuchung*, Diss., Bochum, 1986.

<sup>26</sup> Norbert Elias, “Über die Natur”, *Merkur*, xxxix, 1986, pp. 469-481. La cita corresponde a la p. 473.

nivel superior que permite una mejor comprensión de las sociedades humanas. No hablar ya del capitalismo monopolista ni de los mecanismos subordinados al mismo, sino de un proceso de monopolización, le permite llegar a un nivel superior de síntesis que incluye, por una parte, explicaciones ya dadas con anterioridad, pero que, por la otra, las extiende y también las supera.

Elias rompe con el aparato conceptual de la sociología tradicional, que es, a la vez, expresión de ciertas ideas de las sociedades mismas que los hombres en su conjunto constituyen. La característica más notable de estas diferencias es que Elias no establece ninguna distinción entre individuo y sociedad. Esto implica que en él se da una ruptura con la inveterada idea de que habría, por un lado “la sociedad” y, por el otro, “el individuo autónomo”. Pero esto, a su vez, significa que sus investigaciones acerca de la “sociedad de los individuos” no requieren ya, tampoco, de la distinción entre el nivel estructural-funcionalista y el nivel de la teoría de la acción. Elias escribe un texto con el título alusivo “La sociedad de los individuos”, cuya aparición se anuncia en un hoja suplementaria que acompañaba a la primera edición de *El proceso...* El escrito no se publica en esas fechas y Elias lo revisa y desarrolla en numerosas ocasiones en la década de los cuarenta y los cincuenta. De este mismo periodo es también un segundo texto incluido en el libro publicado en 1987.<sup>27</sup> Hay también, por último, una tercera parte, compuesta en 1986. El tema de estos tres textos es un problema fundamental de la sociología, es decir, ¿en qué medida y por qué razón el plano organizativo de la sociedad es más que la suma de los individuos que, en su conjunto la constituyen? Si se comparan entre sí estos tres escritos, se observará el modo en el que la perspectiva de un desarrollo a largo plazo va ocupando un lugar cada vez más prominente en este proceso de reflexión que abarca más de 50 años. En otras palabras: puede afirmarse que la teoría procesual de Elias ocupa cada vez más el primer plano de su reflexión. Gracias a que en ella se supera la clásica oposición entre acción y estructura, Elias es capaz de elevarse a un nivel superior de síntesis. Pero esto significa que los horizontes de síntesis superados forman parte, también, del proceso del desarrollo del conocimiento. En ocasiones, esto puede conducir a malentendidos, por ejemplo, cuando, en el sentido de una etapa de desarrollo del conocimiento ya rebasada, se pretende hacer uso de algún nivel de acción o de algún nivel estructural extraído de los trabajos eliasianos. Tales intentos representan un retroceso, aunque, al mismo tiempo, una prueba de que la elaboración de una nueva postura teórica no equivale automáticamente a su reconocimiento.

En el ensayo “Acerca de la naturaleza”, Elias aborda un problema que había despertado su interés desde principios de los años veinte (y sobre el que había escrito, tanto en su disertación doctoral como en su contribución al periódico más importante de la liga judía de excursionismo “Azul y Blanco”).

<sup>27</sup> Norbert Elias, *Die Gesellschaft der Individuen*, ed. por Michael Schröter, Fráncfort del Meno, 1987b.

¿Tienen las sociedades humanas la posibilidad de sobrevivir si se fían de un conocimiento *a priori* ya existente, esto es, de un conocimiento que, en cierto sentido, es propio del ser humano en cuanto especie? ¿Si ponen sus esperanzas solamente en lo que los filósofos llaman “verdades trascendentales”? La respuesta es: ¡no! Los seres humanos deben aprender de sus madres y padres “un conocimiento congruente con la realidad”, sin el cual no podrían sobrevivir.

El proceso de conocimiento constituye una parte relativamente autónoma en el proceso del desarrollo social en general. Elias demuestra su carácter procesual y es capaz de establecer (y éste sería también uno de los problemas planteados ya desde el principio por él) que las etapas de la conciencia humana, si es que han de ser investigadas adecuadamente, deben ser vistas como el desarrollo de la relación de compromiso y distanciamiento, es decir, de compromiso de los seres humanos consigo mismos, con sus congéneres y con la naturaleza, lo mismo que de distanciamiento de sí mismos, de otras personas y de la naturaleza; se pone al descubierto una segunda y notable característica del libro que estamos analizando y que distingue la concepción allí expresada de las posturas tradicionales. La demostración de las transformaciones a largo plazo de las actitudes constituye sólo un aspecto, sólo una línea del desarrollo de sociedades de gran complejidad. Únicamente el entrelazamiento de la sociogénesis y la psicogénesis, de la civilización, la monopolización y la constitución de los estados permite incorporar adecuadamente los aspectos particulares al marco total del desarrollo de las sociedades humanas.

Pensar en procesos y pensar en entrelazamientos son cosas que van de la mano. Sólo la combinación de ambos permite a Elias acceder a un nivel superior de síntesis y es esto mismo, también, lo que le proporciona una respuesta a una serie de problemas de investigación planteados ya en su juventud. Elias ve confirmadas no sólo sus dudas acerca de la importancia de las construcciones intelectuales para la explicación de los problemas sociales, sino que descubre, asimismo, el modo, el patrón según el cual el pensamiento, la acción y los sentimientos de los hombres se transforman en el marco del desarrollo de las sociedades mismas que constituyen entre sí. Para poder desarrollar este nuevo paradigma que rompe con las tradiciones de la sociología, se requiere también de un proceso de transformación del conocimiento del ser humano, de las actitudes y los sentimientos que le son propios. Y así como en el caso de los niños se repite el fenómeno de la transformación de las coacciones externas e internas, también en el del científico Norbert Elias se repite, por fuerza, la lenta transformación de la relación entre el compromiso y el distanciamiento que acompaña el proceso a largo plazo de la multiplicación del conocimiento y de la génesis de las ciencias modernas. Elias se ve obligado, por lo tanto, a aprender; a hacerse de conocimientos de otras disciplinas vecinas, a alcanzar un nivel de distanciamiento más elevado para hacer explícito, finalmente, el andamiaje fundamental del desarrollo de las sociedades humanas en forma tan detallada como nadie antes que él lo había hecho.

Todo esto permite también responder algunas preguntas que se han planteado acerca de los orígenes de la teoría eliasiana del proceso. Se trata, en su mayoría, de preguntas que implícitamente sugieren o en secreto expresan el deseo de que las ideas de Elias provengan de algún sitio, de alguien más que hubiera influido en él y lo habría marcado intelectualmente. La mayor parte de los estudios acerca de la historia de los conceptos no tiene muchas dificultades para encontrar en Elias una diversidad de huellas de otros enfoques sociológicos, de investigaciones psicológicas, de exposiciones históricas, lo mismo que otros rastros de otras disciplinas. Esto resulta del todo comprensible si tenemos presente la intención eliasiana de incorporar las distintas visiones particulares a una concepción teórica propia en un nivel superior de síntesis. El hecho de que Elias ceda en muy reducida medida a “la necesidad de expresar lo nuevo, lo que acaba de descubrirse echando mano de nuevas expresiones y términos [...]” (I: LXXXI) ha llevado a algunos autores, cuya atención y orientación se dirigen más a los conceptos que a los problemas mismos, al equívoco de sospechar la existencia de líneas de influencia de pensadores más antiguos en Elias y a concluir que éste se habría aprovechado de los mismos. Sin embargo, tan pronto como nos alejamos de alguna línea particular de desarrollo, podemos ver que los nombres en cuestión serían 10, 20 o, tal vez 30, lo que nos permitiría confirmar cuán secundarias e insustanciales son estas opiniones para la comprensión de la obra en su totalidad.

Si observamos con atención, llegaremos rápidamente a la conclusión de que un procedimiento de este tipo hace imposible la comprensión cabal del logro peculiar de Elias. ¿En qué ayuda, por ejemplo, centrarse en su interpretación de Freud y analizarla? ¿De qué sirve demostrar que ya Max Weber había establecido que la génesis y el desarrollo de los estados modernos debe identificarse con la consecución y afirmación del monopolio de la violencia física? ¿Cuál es la utilidad de hacer ver que ya en Mannheim se encuentra la idea de que las transformaciones tienen lugar de arriba hacia abajo? En realidad, con todo ello, todavía no se ha descubierto el proceso civilizatorio, el proceso de civilización a largo plazo, ni la estrecha relación entre civilización y monopolización, ni mucho menos se ha demostrado que el proceso económico de la monopolización representa solamente un caso particular de la monopolización en todos los órdenes y tipos de entrelazamientos humanos.

Esto es lo peculiar e importante en Elias. Orientado ya, desde muy joven, a los problemas de la investigación, esto es, a los problemas acerca del desarrollo de las sociedades humanas, recoge lo que en su camino (cuyas estaciones son, entre otras, Breslau, Friburgo, Heidelberg y Fráncfort) se le presenta como conocimiento. Elias se sirve de ello como partes constitutivas en la integración de una concepción propia y novedosa, y cuya importancia para las ciencias sociales es comparable a las contribuciones que en el siglo XIX hacen Comte y Marx.

Pero se trata, además, de una innovación sin parangón alguno en su momento, a pesar de que todos aquellos con quienes estudia y discute tienen a su disposición las mismas informaciones e ideas de la época. En analogía con Marx, Elias podría afirmar en este sentido que:

En lo que a mí se refiere, no me puedo atribuir el mérito de haber descubierto los objetos de la sociología, de la historia como ciencia o de la psicología. Mi contribución ha consistido, en primer lugar, en demostrar que el desarrollo de las sociedades es, en realidad, un proceso a largo plazo, relativamente no planeado, aunque estructurado; en segundo, que las partes singulares de este proceso, como la civilización, la monopolización y la constitución de los estados, se encuentran entrelazadas, es decir, cada una de ellas remite a las otras; y, en tercero, que los hombres que en su conjunto conforman estas sociedades, llevan a cabo su vida en el contexto de entrelazamientos, de interdependencias cambiantes.<sup>28</sup>

Pero, podríamos agregar también una cuarta aportación, que:

quien trate de aplicar conceptos sociológicos a los hombres, esto es, quien busque el punto de partida no en los individuos singulares o en algún sistema abstracto, sino en los entrelazamientos que los hombres construyen entre sí, quien considere e investigue la sociogénesis y la psicogénesis en sus entreveraciones, y quien, por último, preste atención a la relativa no planeación de los interdependencias de los hombres encontrará una vía para salir de los dualismos y las dicotomías de la sociología actual.<sup>29</sup>

#### EL PAÍS ELIASIANO DE UTOPIA

Elias ha encontrado su camino. Al final de una larga vida de trabajo, podría decir que ha logrado lo que ya en su juventud se había propuesto y que en *El proceso...* se describe como el intento de navegar “entre la Escila de un ‘estatismo’, que trata de explicar todo lo histórico como algo inmóvil y sin evolución de ninguna especie, y el Caribdis de ese ‘relativismo histórico’, que sólo ve en la historia un cambio continuo, sin penetrar en el orden de tal cambio, ni en la regularidad de las formaciones históricas” (I: LXXVII). Elias ha superado esta estrechez de miras.

Resta todavía un problema. En alguna ocasión, refiriéndose a las ciencias sociales en el siglo XIX, Oscar Wilde escribió que sólo los mapas de éstas que incluyeran también el país de la utopía tendrían alguna utilidad. Esto significa que una ciencia del hombre que no se proponga también el mejoramiento

<sup>28</sup> Una comparación comprensiva de Elias y la sociología contemporánea puede encontrarse en el libro de Johan Goudsblom, *Soziologie auf der Waagschale*, Fráncfort del Meno, 1979.

<sup>29</sup> *Id.*

de su vida carece por completo de interés. En Elias podemos encontrar una serie de señalamientos en relación con una vida mejor y más adecuada para el hombre. Sin embargo, esto no se presenta en el sentido de una visión política. Elias está siempre alejado de un propósito de ese tipo. Es probable que Peter Gleichmann esté en lo justo cuando afirma que *El proceso civilizatorio* forma parte del gran género de reacciones intelectuales al Estado nacionalsocialista.<sup>30</sup> Sin duda, el libro podría también clasificarse de esta manera. Lo que sí es seguro, como Gleichmann mismo sospecha, es que se trata, en todo caso, de una reacción “espontánea”. Los proyectos se van gestando lentamente y se organizan a largo plazo. El país eliasiano de la utopía equivale a encontrar para los seres humanos “un equilibrio duradero o inclusive la congruencia entre sus quehaceres sociales, entre todas las exigencias de su existencia social, por un lado, y sus inclinaciones y necesidades personales, por el otro” (II: 454). Esto es lo que nosotros —y Elias mismo— invocamos y a lo que aludimos con grandes palabras como “felicidad” y “libertad”.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### *Bibliografía primaria (selección de escritos de Elias)*

La editorial alemana Suhrkamp ha emprendido la labor de edición de las *Obras completas* de este autor: Norbert Elias: *Gesammelte Schriften in 19 Bänden*. Herausgegeben im Auftrag der Norbert Elias Stichting (Ámsterdam) von Reinhard Blomert, Heike Hammer, Johan Heilbron, Annete Treibel y Nico Wilterdink.

Elias, Norbert (1939), *Über den Prozeß der Zivilisation*, 2 t., Basel. Neuauflagen, Bern-Múnich, 1969 y Fráncfort del Meno, 1976 (als Taschenbuch).

\_\_\_\_\_ (1969), *Die höfische Gesellschaft*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 2002 (Gesammelte Schriften Bd. 2).

\_\_\_\_\_ (1970), *Was ist Soziologie?*, Juventa, Múnich (1970; mehrere Auflagen).

\_\_\_\_\_ (1982), *Sport im Zivilisationsprozeß*, mit Eric Dunning, LIT-Verlag, Münster (Reihe: Sport: Kultur, Veränderung. Bd. 8).

\_\_\_\_\_ (1983), *Engagement und Distanzierung*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 2003 (Gesammelte Schriften Bd. 8).

\_\_\_\_\_ (1984), *Über die Zeit* (orig. “An Essay on Time”), Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 2004 (Gesammelte Schriften Bd. 9).

\_\_\_\_\_ (1985), “Wissenschaft oder Wissenschaften? Beitrag zu einer Diskussion mit wirklichkeitsblinden Philosophen”, *KfZ*, XIV, pp. 268-281.

\_\_\_\_\_ (1986), “Über die Natur”, *Merkur*, XXXX, pp. 469-481.

<sup>30</sup> Peter Gleichmann, *op. cit.*, p. 408.

- \_\_\_\_\_ (1987a), "Das Schicksal der deutschen Barocklyrik. Zwischen höfischer und bürgerlicher Tradition", *Merkur*, xxxi, pp. 451-468.
- \_\_\_\_\_ (1987b), *Die Gesellschaft der Individuen*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 2001 (Gesammelte Schriften Bd. 10).
- \_\_\_\_\_ (1989), *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*.
- Elias, Norbert (1990), *Etablierte und Außenseiter*, mit John L. Scotson, dt.
- \_\_\_\_\_ (2001), *Symboltheorie*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno (Gesammelte Schriften Bd. 13).
- \_\_\_\_\_ (2002), *Über die Einsamkeit der Sterbenden*, Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 2002 (Gesammelte Schriften Bd. 6).
- \_\_\_\_\_ (2003), *Sport und Spannung im Prozeß der Zivilisation*, mit Eric Dunning (orig. "Quest for Excitement"), Suhrkamp, Frankfurt del Meno (Gesammelte Schriften Bd. 7).

### *Bibliografía secundaria*

- Albert, Hans (1985), "Missverständnisse eines Kommentators Zu Norbert Elias, Das Credo eines Metaphysikers. Kommentare zu Poppers 'Logik der Forschung'" (*ZfS* 2/1985), *ZfS*, xiv, pp. 265-267.
- Bartels, Hans-Peter (ed.) (1995), *Menschen in Figurationen. Ein Lesebuch zur Einführung in die Prozess- und Figurationssoziologie von Norbert Elias*, Leske + Budrich, Opladen.
- Baumgart, Ralf y Volker Eichener (?1997), *Norbert Elias zur Einführung*, Junius, Hamburg.
- Blomert, Reinhard (1989), *Psyche und Zivilisation. Zur theoretischen Konstruktion bei Norbert Elias*, Lit., Münster.
- Bogner, Artur (1989), *Zivilisation und Rationalisierung. Die Zivilisationstheorien Max Webers, Norbert Elias' und der Frankfurter Schule im Vergleich*, Westdeutscher Verlag, Opladen.
- Esser, Hartmut (1984), *Figurationssoziologie und Methodologischer Individualismus. Zur Methodologie des Ansatzes von Norbert Elias*, Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie, 36, pp. 667-702.
- \_\_\_\_\_ (1985), "Logik oder Metaphysik der Forschung? Bemerkungen zur Popper-Interpretation von Elias", *ZfS*, xiv, pp. 257-284.
- Firnhaber, Eberhard y Martin Löning (eds.), *Norbert Elias – Bielefelder Begegnungen*, mit Beiträgen von Günter Albrecht, Artur Bogner, Dragica Evers, Peter Reinhart Gleichmann, Richard Grathoff, Wilhelm Hopf, Franz-Xaver Kaufmann, Hermann Korte, Reinhart Koselleck, Petra Kunze, Friedbert Penke, Theodor Schulze, Gerhard Sprenger, Wilhelm Voßkamp, Peter Weingart (Reihe "Begegnungen mit" Bd. 1), LIT-Verlag, Münster, 2003.
- Freud, Sigmund (1969), "Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse", *Gesammelte Werke*, vol. xv, Frankfurt del Meno.

- Gleichnam, Peter (1986), "Norbert Elias –aus Anlass seines 90. Geburtstags", *KZfS*, xxxix, pp. 406-417.
- , Johan Goudsblom y Hermann Korte (eds.) (1979), *Materialien zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno (t. 1), 1984 (t. 2), 2 tomos.
- Goudsblom, Johan (1979), *Soziologie auf der Waagschale*, Fráncfort del Meno.
- Hinz, Michael (2002), *Der Zivilisationsprozess – Mythos oder Realität? Wissenschaftssoziologische Untersuchungen zur Elias-Duerr-Kontroverse*, Leske + Budrich, Opladen.
- Horneth, Axel y Hans Joas (1980), *Soziales Handeln und menschliche Natur. Anthropologische Grundlagen der Sozialwissenschaften*, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- Kim, Eun-Young (1995), *Norbert Elias im Diskurs von Moderne und Postmoderne. Ein Rekonstruktionsversuch der Eliasschen Theorie im Licht der Diskussion von Foucault und Habermas*, Tectum Verlag, Marburg.
- Korte, Hermann (1997), *Über Norbert Elias. Das Werden eines Menschenwissenschaftlers*, Leske + Budrich, Opladen.
- (2006), "Norbert Elias (1897-1990)", en Von Auguste Comte y Alfred Schütz, *Klassiker der Soziologie*, Herausgegeben von Dirk Kaesler, 5, Aufl., C. H. Beck, Múnich, t. 1, pp. 319-337.
- Kuzmics, Helmut (1989), *Der Preis der Zivilisation. Die Zwänge der Moderne im theoretischen Vergleich*, Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- e Ingo Mörth (eds.) (1991), *Der unendliche Prozeß der Zivilisation. Zur Kultursoziologie der Moderne nach Norbert Elias*, Campus, Fráncfort del Meno-Nueva York.
- Mennell, Stephen (1986), "Über die Zivilisation der Esslust", *ZfS*, xv, pp. 406-421.
- (1989), *Norbert Elias. Civilization and the Human Self-Image*, Blackwell, Oxford-Nueva York.
- Oesterdiekhoff, Georg W. (2000), *Zivilisation und Strukturgenese. Norbert Elias und Jean Piaget im Vergleich*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Rehberg, Karl-Siegbert (ed.) (1996), *Norbert Elias und die Menschenwissenschaften. Studien zur Entstehung und Wirkungsgeschichte seines Werkes*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Schröter, Michael (1985), "Wo zwei zusammenkommen in rechter Ehe...", *Sozio- und psychogenetische Studien über Eheschließungsvorgänge vom 12. bis 15. Jahrhundert*, intr. de Norbert Elias, Fráncfort del Meno.
- (1997), *Erfahrungen mit Norbert Elias. Gesammelte Aufsätze*, Suhrkamp/Taschenbuch Wissenschaft, Fráncfort del Meno.
- Schubert, Herbert J. (1987), *Zeit als Instrument der Sozialforschung*, Fráncfort del Meno.
- Treibel, Annete (1986), *Soziologie zwischen Engagement und Distanzierung: Bestandaufnahme und Kritik der wetdeutschen Ausländerforschung. Eine theoretische und empirische Untersuchung*, Diss, Bochum.
- (ed.) (2000), *Elias Zivilisationstheorie in der Bilanz. Beiträge zum 100. Geburtstag von Norbert Elias (1897–1990)*, Leske + Budrich, Opladen.
- Weber, Max (1981), *Soziologische Grundbegriffe*, 5a. ed., revisada y con una introducción de Johannes Winkelmann, Tubinga.